UNE ✦ SACRA

Tradiciones Chinas

Analectas

✦ ✦ ✦

Confucio y sus discípulos

Traducción (edición 1.6)

Créditos

Autor	Confucio y sus discípulos
Fecha	siglos V–IV a. C.
Idioma original	Chino clásico
Versión	Traducción (edición 1.6)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de James Legge
Fuente	Project Gutenberg — Confucian Analects, tr. James Legge (3330)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Colección de dichos y diálogos de Confucio (Kong Fuzi, 551–479 a. C.) y de sus discípulos, reunida después de su muerte.

En 20 libros breves, trata del "hombre superior" (junzi), de la benevolencia (ren), de la piedad filial, de los ritos y la conducta correcta, del estudio y del buen gobierno, y retrata al propio Maestro en la vida diaria. Es el texto central del confucianismo.

Durante casi dos mil años fue lectura obligatoria en los exámenes imperiales que elegían a los funcionarios del Estado chino, y moldeó la ética de toda Asia oriental, de Corea a Japón y Vietnam.

Los dichos son breves y muchas veces surgen como respuesta a una pregunta concreta de un discípulo; de aquí viene la máxima "no hagas a los demás lo que no deseas para ti".

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/3330

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Libro I

Libro II

Libro III

Libro IV

Libro V

Libro VI

Libro VII

Libro VIII

Libro IX

Libro X

Libro XI

Libro XII

Libro XIII

Libro XIV

Libro XV

Libro XVI

Libro XVII

Libro XVIII

Libro XIX

Libro XX

LIBRO I

✦

I.1

El Maestro dijo: “¿No es agradable aprender con perseverancia y aplicación constantes?

“¿No es motivo de alegría tener amigos que vienen de regiones lejanas?

“¿No es un hombre de virtud completa el que no siente turbación aunque los hombres no reparen en él?”

I.2

El filósofo Yu dijo: “Son pocos los que, siendo filiales y fraternos, gustan de ofender a sus superiores. No ha habido ninguno que, no gustando de ofender a sus superiores, gustara de provocar el desorden.

“El hombre superior dirige su atención a lo fundamental. Establecido esto, todos los caminos prácticos crecen de forma natural. ¡La piedad filial y la sumisión fraterna! — ¿no son la raíz de todas las acciones benévolas?”

I.3

El Maestro dijo: “Las palabras bonitas y un semblante insinuante rara vez van unidos a la verdadera virtud.”

I.4

El filósofo Tsang dijo: “Me examino a diario en tres puntos: si, al tratar asuntos por otros, no habré sido fiel; si, en el trato con los amigos, no habré sido sincero; si no habré dejado de dominar y practicar las instrucciones de mi maestro.”

I.5

El Maestro dijo: “Para gobernar un país de mil carros, hace falta atención respetuosa a los asuntos y sinceridad; economía en los gastos y amor por los hombres; y emplear al pueblo en las estaciones apropiadas.”

I.6

El Maestro dijo: “Un joven, en casa, debe ser filial y, fuera, respetuoso con los mayores. Debe ser serio y veraz. Debe desbordar de amor por todos y cultivar la amistad de los buenos. Cuando tenga tiempo y ocasión, tras cumplir estas cosas, debe emplearlos en estudios refinados.”

I.7

Tsze-hsia dijo: “Si un hombre aparta su mente del amor a la belleza y la aplica con igual sinceridad al amor del virtuoso; si, al servir a sus padres, puede emplear toda su fuerza; si, al servir a su príncipe, puede entregar su vida; si, en el trato con sus amigos, sus palabras son sinceras: aunque los hombres digan que no ha estudiado, yo ciertamente diré que sí.”

I.8

El Maestro dijo: “Si el letrado no es grave, no despertará veneración alguna, y su saber no será sólido.

“Ten la fidelidad y la sinceridad como primeros principios.

“No tengas amigos que no sean iguales a ti.

“Cuando tengas faltas, no temas abandonarlas.”

I.9

El filósofo Tsang dijo: “Haya cuidadosa atención en realizar los ritos fúnebres a los padres, y que sigan a ellos, mucho después de su partida, las ceremonias del sacrificio; entonces la virtud del pueblo recobrará su debida excelencia.”

I.10

Tsze-ch'in preguntó a Tsze-kung, diciendo: “Cuando nuestro maestro llega a algún país, no deja de informarse de todo sobre su gobierno. ¿Pide él esa información? ¿O se la dan?”

Tsze-kung dijo: “Nuestro maestro es benigno, recto, cortés, moderado y condescendiente, y así obtiene su información. ¡El modo de pedir información del maestro! — ¿no es distinto del de los demás hombres?”

I.11

El Maestro dijo: “Mientras el padre de un hombre vive, observa la inclinación de su voluntad; cuando el padre ha muerto, observa su conducta. Si durante tres años no se aparta del camino de su padre, puede llamarse filial.”

I.12

El filósofo Yu dijo: “En la práctica de las reglas del decoro, ha de apreciarse una soltura natural. En los caminos prescritos por los antiguos reyes, esta es la cualidad excelente, y en las cosas pequeñas y grandes los seguimos.

“No obstante, no ha de observarse en todos los casos. Si alguien, sabiendo cómo ha de apreciarse tal soltura, la manifiesta sin regularla por las reglas del decoro, esto tampoco debe hacerse.”

I.13

El filósofo Yu dijo: “Cuando los acuerdos se hacen según lo justo, lo dicho puede cumplirse. Cuando se muestra respeto según lo apropiado, uno se mantiene lejos de la vergüenza y el deshonor. Cuando las personas en quienes un hombre se apoya son personas apropiadas para la intimidad, puede hacer de ellas sus guías y maestros.”

I.14

El Maestro dijo: “Quien aspira a ser un hombre de virtud completa no busca en la comida satisfacer su apetito, ni busca en su morada las comodidades del bienestar; es diligente en lo que hace y cuidadoso en su hablar; frecuenta la compañía de hombres de principios para ser corregido: de tal persona puede decirse en verdad que ama aprender.”

I.15

Tsze-kung dijo: “¿Qué dices del pobre que, no obstante, no adula, y del rico que no es orgulloso?” El Maestro respondió: “Valen; pero no se igualan a quien, aunque pobre, está alegre, ni a quien, aunque rico, ama las reglas del decoro.”

Tsze-kung respondió: “Se dice en el Libro de la Poesía: ‘Como quien corta y luego lima, como quien talla y luego pule.’ El sentido es el mismo, entiendo, que el que acabas de expresar.”

El Maestro dijo: “Con alguien como Ts'ze puedo empezar a hablar de las odas. Le dije un punto, y supo su debida secuencia.”

I.16

El Maestro dijo: “No me afligiré porque los hombres no me conozcan; me afligiré porque yo no conozca a los hombres.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO II

✦

II.1

El Maestro dijo: “Quien ejerce el gobierno por medio de su virtud puede compararse con la estrella polar del norte, que guarda su lugar y todas las estrellas se vuelven hacia ella.”

II.2

El Maestro dijo: “En el Libro de la Poesía hay trescientas piezas, pero el propósito de todas ellas puede abarcarse en una sola frase: ‘No tener pensamientos depravados.’”

II.3

El Maestro dijo: “Si el pueblo es conducido por leyes y se busca darle uniformidad mediante castigos, intentará evitar el castigo, pero no tendrá sentido de la vergüenza.

“Si es conducido por la virtud y se busca darle uniformidad mediante las reglas del decoro, tendrá sentido de la vergüenza y, además, se hará bueno.”

II.4

El Maestro dijo: “A los quince años tenía la mente puesta en el estudio.

“A los treinta me mantenía firme.

“A los cuarenta no tenía dudas.

“A los cincuenta conocía los decretos del Cielo.

“A los sesenta mi oído era un órgano dócil para recibir la verdad.

“A los setenta podía seguir lo que mi corazón deseaba sin transgredir lo justo.”

II.5

Mang I preguntó qué era la piedad filial. El Maestro dijo: “Es no ser desobediente.”

Poco después, mientras Fan Ch'ih le conducía el carro, el Maestro le contó, diciendo: “Mang-sun me preguntó qué era la piedad filial, y le respondí: ‘no ser desobediente’.”

Fan Ch'ih dijo: “¿Qué querías decir?” El Maestro respondió: “Que a los padres, cuando viven, se les sirva según el decoro; que, cuando mueren, se les entierre según el decoro; y que se les ofrezcan sacrificios según el decoro.”

II.6

Mang Wu preguntó qué era la piedad filial. El Maestro dijo: “Los padres están inquietos por temor a que sus hijos enfermen.”

II.7

Tsze-yu preguntó qué era la piedad filial. El Maestro dijo: “La piedad filial de hoy significa el sustento de los padres. Pero los perros y los caballos también pueden hacer algo a modo de sustento; sin reverencia, ¿qué hay que distinga un sustento del otro?”

II.8

Tsze-hsia preguntó qué era la piedad filial. El Maestro dijo: “La dificultad está en el semblante. Si, cuando los mayores tienen asuntos penosos, los jóvenes toman sobre sí el trabajo, y si, cuando los jóvenes tienen vino y comida, los ponen delante de los mayores, ¿ha de considerarse ESTO piedad filial?”

II.9

El Maestro dijo: “He hablado con Hui un día entero, y no ha puesto ninguna objeción a nada de lo que dije, como si fuera tonto. Se ha retirado, y he examinado su conducta lejos de mí y lo he hallado capaz de ilustrar mis enseñanzas. ¡Hui! — No es tonto.”

II.10

El Maestro dijo: “Mira lo que hace un hombre.

“Fíjate en sus motivos.

“Examina en qué cosas descansa.

“¿Cómo puede un hombre ocultar su carácter?

¿Cómo puede un hombre ocultar su carácter?”

II.11

El Maestro dijo: “Si un hombre sigue cultivando su saber antiguo de modo que siempre esté adquiriendo uno nuevo, puede ser maestro de otros.”

II.12

El Maestro dijo: “El letrado consumado no es un utensilio.”

II.13

Tsze-kung preguntó qué constituía al hombre superior. El Maestro dijo: “Actúa antes de hablar, y después habla de acuerdo con sus acciones.”

II.14

El Maestro dijo: “El hombre superior es universal y no partidista. El hombre mezquino es partidista y no universal.”

II.15

El Maestro dijo: “Aprender sin pensar es trabajo perdido; pensar sin aprender es peligroso.”

II.16

El Maestro dijo: “¡El estudio de doctrinas extrañas es en verdad perjudicial!”

II.17

El Maestro dijo: “Yu, ¿te enseñaré qué es el conocimiento? Cuando sabes una cosa, sostener que la sabes; y cuando no sabes una cosa, admitir que no la sabes: esto es conocimiento.”

II.18

Tsze-chang estudiaba con miras a obtener emolumentos oficiales.

El Maestro dijo: “Oye mucho y deja a un lado los puntos de los que dudas, hablando a la vez con cautela de los demás: entonces darás pocas ocasiones de censura. Ve mucho y deja a un lado las cosas que parecen peligrosas, siendo a la vez cauteloso al poner en práctica las demás: entonces tendrás pocas ocasiones de arrepentimiento. Cuando uno da pocas ocasiones de censura en sus palabras y pocas ocasiones de arrepentimiento en su conducta, está en camino de obtener emolumentos.”

II.19

El Duque Ai preguntó, diciendo: "¿Qué debe hacerse para asegurar la sumisión del pueblo?" Confucio respondió: "Promueve a los rectos y aparta a los torcidos, y el pueblo se someterá. Promueve a los torcidos y aparta a los rectos, y el pueblo no se someterá."

II.20

Chi K'ang preguntó cómo hacer que el pueblo reverenciara a su gobernante, le fuera fiel y se animara a la virtud. El Maestro dijo: "Que los presida con gravedad; entonces lo reverenciarán. Que sea filial y bondadoso con todos; entonces le serán fieles. Que promueva a los buenos y enseñe a los incapaces; entonces buscarán con afán ser virtuosos."

II.21

Alguien se dirigió a Confucio, diciendo: "Señor, ¿por qué no estás ocupado en el gobierno?"

El Maestro dijo: "¿Qué dice el Shu-ching de la piedad filial? — 'Eres filial, cumples tus deberes fraternos. Estas cualidades se manifiestan en el gobierno.' Esto, pues, también constituye el ejercicio del gobierno. ¿Por qué ha de hacer falta AQUELLO — estar uno en el gobierno?"

II.22

El Maestro dijo: “No sé cómo un hombre sin veracidad ha de salir adelante. ¿Cómo puede hacerse andar un carro grande sin el travesaño para uncir los bueyes, o un carro pequeño sin el dispositivo para uncir los caballos?”

II.23

Tsze-chang preguntó si podrían conocerse los asuntos de diez generaciones después.

Confucio dijo: “La dinastía Yin siguió las normas de los Hsia: lo que les quitó o añadió puede conocerse. La dinastía Chau ha seguido las normas de los Yin: lo que les quitó o añadió puede conocerse. Alguna otra podrá seguir a los Chau, pero, aunque esté a cien generaciones de distancia, sus asuntos pueden conocerse.”

II.24

El Maestro dijo: “Que un hombre sacrifique a un espíritu que no le pertenece es adulación.

“Ver lo que es justo y no hacerlo es falta de valor.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO III

✦

III.1

Confucio dijo del jefe de la familia Chi, que tenía ocho filas de pantomimos en su patio: “Si es capaz de soportar hacer esto, ¿qué no será capaz de soportar hacer?”

III.2

Las tres familias usaban la oda YUNG mientras se retiraban los vasos, al concluir el sacrificio. El Maestro dijo: “‘Asisten los príncipes; el hijo del cielo parece profundo y grave’ — ¿qué aplicación pueden tener estas palabras en la sala de las tres familias?”

III.3

El Maestro dijo: “Si un hombre carece de las virtudes propias de la humanidad, ¿qué tiene que ver con los ritos del decoro? Si un hombre carece de las virtudes propias de la humanidad, ¿qué tiene que ver con la música?”

III.4

Lin Fang preguntó qué era lo primero a atender en las ceremonias.

El Maestro dijo: “¡Gran pregunta, en verdad!

“En las ceremonias festivas, es mejor ser parco que extravagante. En las ceremonias de duelo, es mejor que haya honda tristeza que una atención minuciosa a las formalidades.”

III.5

El Maestro dijo: “Las tribus rudas del este y del norte tienen sus príncipes, y no son como los Estados de nuestra gran tierra, que están sin ellos.”

III.6

El jefe de la familia Chi iba a ofrecer sacrificio a la montaña T'ai. El Maestro dijo a Zan Yu: “¿No puedes librarlo de esto?” Él respondió: “No puedo.” Confucio dijo: “¡Ay! ¿Dirás que la montaña T'ai no tiene tanto discernimiento como Lin Fang?”

III.7

El Maestro dijo: “El estudiante de la virtud no tiene contiendas. Si se dice que no puede evitarlas, ¿será en el tiro con arco? Pero se inclina cortésmente ante sus competidores; así sube a la sala, baja y exige la prenda de beber. En su contienda sigue siendo el Chun-tsze.”

III.8

Tsze-hsia preguntó, diciendo: "¿Qué significa el pasaje: '¡Los lindos hoyuelos de su sonrisa astuta! ¡El negro y el blanco bien definidos de sus ojos! ¿El fondo liso para los colores?'"

El Maestro dijo: "El trabajo de poner los colores sigue a (la preparación del) fondo liso."

"¿Entonces las ceremonias son una cosa posterior?" El Maestro dijo: "Es Shang quien sabe sacar a la luz mi sentido. Ahora puedo empezar a hablar con él de las odas."

III.9

El Maestro dijo: "Podría describir las ceremonias de la dinastía Hsia, pero Chi no puede atestiguar suficientemente mis palabras. Podría describir las ceremonias de la dinastía Yin, pero Sung no puede atestiguar suficientemente mis palabras. (No pueden hacerlo) por la insuficiencia de sus registros y de sus sabios. Si estos fueran suficientes, podría aducirlos en apoyo de mis palabras."

III.10

El Maestro dijo: "En el gran sacrificio, después de derramada la libación, no deseo mirar."

III.11

Alguien preguntó el sentido del gran sacrificio. El Maestro dijo: “No lo sé. Quien conociera su sentido hallaría tan fácil gobernar el reino como mirar esto”, señalando la palma de su mano.

III.12

Ofrecía sacrificios a los muertos como si estuvieran presentes. Ofrecía sacrificios a los espíritus como si los espíritus estuvieran presentes.

El Maestro dijo: “Considero el no estar yo presente en el sacrificio como si no sacrificara.”

III.13

Wang-sun Chia preguntó, diciendo: “¿Qué significa el dicho: ‘Es mejor cortejar al fogón que al rincón del suroeste’?”

El Maestro dijo: “No es así. Quien ofende al Cielo no tiene a quién rezar.”

III.14

El Maestro dijo: “Chau tuvo la ventaja de observar las dos dinastías pasadas. ¡Qué completas y elegantes son sus normas! Yo sigo a Chau.”

III.15

El Maestro, cuando entró en el gran templo, preguntó por todo. Alguien dijo: "¡Quién dirá que el hijo del hombre de Tsau conoce las reglas del decoro! Ha entrado en el gran templo y pregunta por todo." El Maestro oyó la observación y dijo: "Esto es una regla del decoro."

III.16

El Maestro dijo: "En el tiro con arco, lo principal no es atravesar el cuero, porque la fuerza de las personas no es igual. Este era el modo antiguo."

III.17

Tsze-kung quería suprimir la ofrenda de un carnero ligada a la inauguración del primer día de cada mes.

El Maestro dijo: "Ts'ze, tú amas el carnero; yo amo la ceremonia."

III.18

El Maestro dijo: "La plena observancia de las reglas del decoro al servir al propio príncipe es tenida por la gente como adulación."

III.19

El Duque Ting preguntó cómo debe un príncipe emplear a sus ministros y cómo deben los ministros servir a su príncipe. Confucio respondió: "Un príncipe debe emplear a su ministro según las reglas del decoro; los ministros deben servir a su príncipe con fidelidad."

III.20

El Maestro dijo: “El Kwan Tsu expresa alegría sin ser licencioso, y tristeza sin ser dañinamente excesivo.”

III.21

El Duque Ai preguntó a Tsai Wo sobre los altares de los espíritus de la tierra. Tsai Wo respondió: “El soberano Hsia plantó en torno a ellos el pino; los hombres de Yin plantaron el ciprés; y los hombres de Chau plantaron el castaño, queriendo con ello que el pueblo sintiera temor.”

Cuando el Maestro lo oyó, dijo: “De las cosas que están hechas, es inútil hablar; de las cosas que han seguido su curso, es inútil protestar; de las cosas que han pasado, es inútil censurar.”

III.22

El Maestro dijo: “¡Pequeña, en verdad, era la capacidad de Kwan Chung!”

Alguien dijo: “¿Era Kwan Chung parsimonioso?” “Kwan”, fue la respuesta, “tenía el San Kwei, y sus oficiales no acumulaban cargos; ¿cómo puede considerarse parsimonioso?”

“Entonces, ¿conocía Kwan Chung las reglas del decoro?” El Maestro dijo: “Los príncipes de los Estados tienen un biombo que intercepta la vista a sus puertas. Kwan también tenía un biombo a su puerta. Los príncipes de los Estados, en cualquier encuentro amistoso entre dos de ellos, tenían un soporte donde poner las copas invertidas. Kwan también tenía tal soporte. Si Kwan conocía las reglas del decoro, ¿quién no las conoce?”

III.23

El Maestro, instruyendo al gran maestro de música de Lu, dijo: “Cómo tocar música puede saberse. Al comienzo de la pieza, todas las partes deben sonar juntas. A medida que avanza, deben estar en armonía, siendo cada una distinta y fluyendo sin interrupción, y así hasta el final.”

III.24

El guardián de la frontera en Yi pidió ser presentado al Maestro, diciendo: “Cuando hombres de virtud superior han venido hasta aquí, nunca se me ha negado el privilegio de verlos.” Los seguidores del sabio lo presentaron y, cuando salió de la entrevista, dijo: “Amigos míos, ¿por qué os afligís por la pérdida del cargo de vuestro maestro? El reino lleva mucho tiempo sin los principios de la verdad y la justicia; el Cielo va a usar a vuestro maestro como una campana con badajo de madera.”

III.25

El Maestro dijo del Shao que era perfectamente bello y también perfectamente bueno. Dijo del Wu que era perfectamente bello, pero no perfectamente bueno.

III.26

El Maestro dijo: “Alta posición ocupada sin generosidad indulgente; ceremonias realizadas sin reverencia; duelo llevado sin tristeza: ¿con qué ánimo contemplaría yo tales modos?”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO IV

✦

IV.1

El Maestro dijo: “Son las costumbres virtuosas las que constituyen la excelencia de un vecindario. Si un hombre, al elegir residencia, no se fija en una donde prevalezcan, ¿cómo puede ser sabio?”

IV.2

El Maestro dijo: “Los que carecen de virtud no pueden permanecer mucho tiempo ni en una condición de pobreza y penuria, ni en una condición de goce. Los virtuosos descansan en la virtud; los sabios desean la virtud.”

IV.3

El Maestro dijo: “Solo el hombre (verdaderamente) virtuoso puede amar u odiar a los demás.”

IV.4

El Maestro dijo: “Si la voluntad está puesta en la virtud, no habrá práctica de maldad.”

IV.5

El Maestro dijo: “Las riquezas y los honores son lo que los hombres desean. Si no pueden obtenerse del modo debido, no deben retenerse. La pobreza y la bajeza son lo que los hombres detestan. Si no pueden evitarse del modo debido, no deben evitarse.

“Si un hombre superior abandona la virtud, ¿cómo puede cumplir las exigencias de ese nombre?

“El hombre superior no actúa contra la virtud ni durante el tiempo de una sola comida. En los momentos de prisa, se aferra a ella. En los tiempos de peligro, se aferra a ella.”

IV.6

El Maestro dijo: “No he visto a una persona que amara la virtud, ni a una que odiara lo que no era virtuoso. Quien amara la virtud no estimaría nada por encima de ella. Quien odiara lo que no es virtuoso practicaría la virtud de tal modo que no dejaría que nada que no fuera virtuoso se acercara a su persona.

“¿Hay alguien capaz de aplicar su fuerza a la virtud durante un día? No he visto caso en que su fuerza fuera insuficiente.

“Si por ventura hubiera tal caso, yo no lo he visto.”

IV.7

El Maestro dijo: “Las faltas de los hombres son características de la clase a la que pertenecen. Observando las faltas de un hombre, puede saberse que es virtuoso.”

IV.8

El Maestro dijo: “Si un hombre oye por la mañana el camino recto, puede morir por la tarde sin pesar.”

IV.9

El Maestro dijo: “Un letrado que tiene la mente puesta en la verdad y que se avergüenza de la ropa mala y la comida mala no es digno de que se converse con él.”

IV.10

El Maestro dijo: “El hombre superior, en el mundo, no fija su mente ni a favor de nada ni en contra de nada; lo que es justo, eso seguirá.”

IV.11

El Maestro dijo: “El hombre superior piensa en la virtud; el hombre pequeño piensa en la comodidad. El hombre superior piensa en las sanciones de la ley; el hombre pequeño piensa en los favores que puede recibir.”

IV.12

El Maestro dijo: “Quien actúa con miras constantes a su propia ventaja será muy murmurado.”

IV.13

El Maestro dijo: “Si un príncipe es capaz de gobernar su reino con la deferencia propia de las reglas del decoro, ¿qué dificultad tendrá? Si no puede gobernarlo con esa deferencia, ¿qué tiene que ver con las reglas del decoro?”

IV.14

El Maestro dijo: “Un hombre debe decir: No me preocupa no tener posición; me preocupa cómo hacerme apto para una. No me preocupa no ser conocido; procuro ser digno de ser conocido.”

IV.15

El Maestro dijo: “Shan, mi doctrina es la de una unidad que todo lo penetra.” El discípulo Tsang respondió: “Sí.”

El Maestro salió, y los otros discípulos preguntaron, diciendo: “¿Qué significan sus palabras?” Tsang dijo: “La doctrina de nuestro maestro es ser fiel a los principios de nuestra naturaleza y su ejercicio benévolo hacia los demás; esto y nada más.”

IV.16

El Maestro dijo: “La mente del hombre superior está familiarizada con la rectitud; la mente del hombre mezquino está familiarizada con la ganancia.”

IV.17

El Maestro dijo: “Cuando vemos a hombres de valía, debemos pensar en igualarlos; cuando vemos a hombres de carácter contrario, debemos volvernos hacia dentro y examinarnos a nosotros mismos.”

IV.18

El Maestro dijo: “Al servir a sus padres, un hijo puede amonestarlos, pero con suavidad; cuando ve que no se inclinan a seguir su consejo, muestra un grado mayor de reverencia, pero no abandona su propósito; y si lo castigan, no se permite murmurar.”

IV.19

El Maestro dijo: “Mientras sus padres viven, el hijo no puede irse lejos. Si sale fuera, debe tener un lugar fijo adonde vaya.”

IV.20

El Maestro dijo: “Si el hijo durante tres años no se aparta del camino de su padre, puede llamarse filial.”

IV.21

El Maestro dijo: “Los años de los padres no pueden de ningún modo dejar de guardarse en la memoria, a la vez como motivo de alegría y de temor.”

IV.22

El Maestro dijo: “La razón por la que los antiguos no daban fácilmente expresión a sus palabras era que temían que sus acciones no estuvieran a la altura de ellas.”

IV.23

El Maestro dijo: “Los cautelosos rara vez yerran.”

IV.24

El Maestro dijo: “El hombre superior desea ser lento en el hablar y diligente en la conducta.”

IV.25

El Maestro dijo: “La virtud no queda sola. Quien la practica tendrá vecinos.”

IV.26

Tsze-yu dijo: “Al servir a un príncipe, las amonestaciones frecuentes llevan a la desgracia. Entre amigos, los reproches frecuentes hacen distante la amistad.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO V

✦

V.1

El Maestro dijo de Kung-ye Ch'ang que se le podía dar esposa; aunque lo habían puesto en grilletes, no había sido culpable de ningún delito. Por eso le dio a su propia hija por esposa.

De Nan Yung dijo que, si el país estuviera bien gobernado, no se quedaría sin cargo, y, si estuviera mal gobernado, escaparía al castigo y a la deshonra. Le dio por esposa a la hija de su hermano mayor.

V.2

El Maestro dijo de Tsze-chien: "¡De virtud superior, en verdad, es tal hombre! Si no hubiera hombres virtuosos en Lu, ¿cómo habría adquirido este hombre este carácter?"

V.3

Tsze-kung preguntó: "¿Qué dices de mí, Ts'ze?" El Maestro dijo: "Eres un utensilio." "¿Qué utensilio?" "Un utensilio sacrificial adornado con gemas."

V.4

Alguien dijo: “Yung es verdaderamente virtuoso, pero no tiene la lengua pronta.”

El Maestro dijo: “¿De qué sirve tener la lengua pronta? Los que enfrentan a los hombres con agudezas de palabra, en la mayoría de los casos, se procuran el odio. No sé si es verdaderamente virtuoso, pero ¿por qué habría de mostrar prontitud de lengua?”

V.5

El Maestro deseaba que Ch'i-tiao K'ai entrara en un cargo oficial. Él respondió: “Aún no soy capaz de descansar en la seguridad de ESTO.” El Maestro quedó complacido.

V.6

El Maestro dijo: “Mis doctrinas no avanzan. Subiré a una balsa y flotaré por el mar. Quien me acompañará será Yu, me atrevo a decir.” Tsze-lu, al oír esto, se alegró, a lo que el Maestro dijo: “Yu es más amante de la osadía que yo. No ejerce su juicio sobre las cosas.”

V.7

Mang Wu preguntó por Tsze-lu, si era perfectamente virtuoso. El Maestro dijo: “No lo sé.”

Preguntó de nuevo, y el Maestro respondió: “En un reino de mil carros, Yu podría ser empleado para dirigir las levas militares, pero no sé si es perfectamente virtuoso.”

“¿Y qué dices de Ch'iu?” El Maestro respondió: “En una ciudad de mil familias, o en un clan de cien carros, Ch'iu podría ser empleado como gobernador, pero no sé si es perfectamente virtuoso.”

“¿Qué dices de Ch'ih?” El Maestro respondió: “Con la faja ceñida y de pie en una corte, Ch'ih podría ser empleado para conversar con los visitantes y huéspedes, pero no sé si es perfectamente virtuoso.”

V.8

El Maestro dijo a Tsze-kung: “¿A quién consideras superior, a ti o a Hui?”

Tsze-kung respondió: “¿Cómo me atrevería a compararme con Hui? Hui oye un punto y sabe todo sobre un tema; yo oigo un punto y sé un segundo.”

El Maestro dijo: “No eres igual a él. Te lo concedo: no eres igual a él.”

V.9

Estando Tsai Yu dormido durante el día, el Maestro dijo: “La madera podrida no puede tallarse; un muro de tierra sucia no admite la llana. ¡Este Yu! — ¿de qué sirve que lo reprenda?”

El Maestro dijo: “Al principio, mi modo con los hombres era oír sus palabras y dar crédito a su conducta. Ahora mi modo es oír sus palabras y observar su conducta. Ha sido con Yu con quien he aprendido a hacer este cambio.”

V.10

El Maestro dijo: “No he visto a un hombre firme e inflexible.” Alguien respondió: “Está Shan Ch'ang.” “Ch'ang”, dijo el Maestro, “está bajo el influjo de sus pasiones; ¿cómo puede declararse firme e inflexible?”

V.11

Tsze-kung dijo: “Lo que no deseo que los hombres me hagan, también deseo no hacerlo a los hombres.” El Maestro dijo: “Ts'ze, no has llegado a eso.”

V.12

Tsze-kung dijo: “Las manifestaciones personales de los principios del Maestro y sus descripciones ordinarias de ellos pueden oírse. Sus discursos sobre la naturaleza del hombre y el camino del Cielo no pueden oírse.”

V.13

Cuando Tsze-lu oía algo, si aún no había logrado ponerlo en práctica, solo temía oír otra cosa.

V.14

Tsze-kung preguntó, diciendo: "¿Por qué razón recibió Kung-wan aquel título de Wan?" El Maestro dijo: "Era de naturaleza activa y, no obstante, gustaba de aprender, ¡y no se avergonzaba de preguntar y aprender de sus inferiores! — Por estas razones se le llamó Wan."

V.15

El Maestro dijo de Tsze-ch'an que tenía cuatro de las características de un hombre superior: en su propia conducta, era humilde; al servir a sus superiores, era respetuoso; al nutrir al pueblo, era bondadoso; al ordenar al pueblo, era justo.

V.16

El Maestro dijo: "Yen P'ing sabía bien mantener el trato amistoso. El trato podía ser largo, pero mostraba el mismo respeto que al principio."

V.17

El Maestro dijo: "Tsang Wan guardaba una gran tortuga en una casa, en cuyos capiteles de las columnas había hecho montes, y con representaciones de lentejas de agua en las pequeñas columnas sobre las vigas que sostenían los cabrios. ¿De qué clase era su sabiduría?"

V.18

Tsze-chang preguntó, diciendo: "El ministro Tsze-wan tres veces asumió el cargo y no mostró alegría en su semblante. Tres veces se retiró del cargo y no mostró disgusto. Tenía por norma informar al nuevo ministro del modo en que había conducido el gobierno; ¿qué dices de él?" El Maestro respondió: "Era leal." "¿Era perfectamente virtuoso?" "No lo sé. ¿Cómo puede declararse perfectamente virtuoso?"

Tsze-chang prosiguió: "Cuando el oficial Ch'ui mató al príncipe de Ch'i, Ch'an Wan, aunque era dueño de cuarenta caballos, los abandonó y dejó el país. Llegando a otro Estado, dijo: 'Aquí son como nuestro gran oficial Ch'ui', y lo dejó. Llegó a un segundo Estado y, con la misma observación, lo dejó también; ¿qué dices de él?" El Maestro respondió: "Era puro." "¿Era perfectamente virtuoso?" "No lo sé. ¿Cómo puede declararse perfectamente virtuoso?"

V.19

Chi Wan pensaba tres veces y luego actuaba. Cuando el Maestro fue informado de ello, dijo: "Dos veces bastan."

V.20

El Maestro dijo: “Cuando el buen orden prevalecía en su país, Ning Wu hacía el papel de hombre sabio. Cuando su país estaba en desorden, hacía el papel de hombre necio. Otros pueden igualar su sabiduría, pero no pueden igualar su necedad.”

V.21

Cuando el Maestro estaba en Ch'an, dijo: “¡Dejadme volver! ¡Dejadme volver! Los pequeños de mi escuela son ambiciosos y demasiado apresurados. Son talentosos y completos hasta cierto punto, pero no saben contenerse y moldearse.”

V.22

El Maestro dijo: “Po-i y Shu-ch'i no guardaban en la memoria las maldades pasadas de los hombres, y por eso los resentimientos dirigidos contra ellos eran pocos.”

V.23

El Maestro dijo: “¿Quién dice de Wei-shang Kao que es recto? Alguien le pidió un poco de vinagre, y él lo pidió a un vecino y se lo dio al hombre.”

V.24

El Maestro dijo: “Palabras bonitas, un semblante insinuante y un respeto excesivo: Tso Ch'iu-ming se avergonzaba de ellos. Yo también me avergüenzo de ellos. Ocultar el resentimiento contra una persona y parecer amistoso con ella: Tso Ch'iu-ming se avergonzaba de tal conducta. Yo también me avergüenzo de ella.”

V.25

Estando Yen Yuan y Chi Lu a su lado, el Maestro les dijo: “Vamos, que cada uno de vosotros diga sus deseos.”

Tsze-lu dijo: “Me gustaría, teniendo carros y caballos y ligeras ropas de piel, compartirlos con mis amigos, y, aunque los estropearan, no me disgustaría.”

Yen Yuan dijo: “Me gustaría no jactarme de mi excelencia ni hacer alarde de mis hechos meritorios.”

Tsze-lu dijo entonces: “Me gustaría, señor, oír vuestros deseos.” El Maestro dijo: “Son, en cuanto a los ancianos, darles descanso; en cuanto a los amigos, mostrarles sinceridad; en cuanto a los jóvenes, tratarlos con ternura.”

V.26

El Maestro dijo: “¡Todo ha terminado! Aún no he visto a alguien que pudiera percibir sus faltas y acusarse interiormente.”

V.27

El Maestro dijo: “En una aldea de diez familias puede hallarse a alguien honrado y sincero como yo, pero no tan amante del estudio.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO VI

✦

VI.1

El Maestro dijo: "¡Ahí está Yung! — Podría ocupar el lugar de un príncipe."

Chung-kung preguntó por Tsze-sang Po-tsze. El Maestro dijo: "Puede pasar. No se preocupa de cosas pequeñas."

Chung-kung dijo: "Si un hombre cultiva en sí un sentimiento reverente de la necesidad de atender a los asuntos, aunque sea descuidado en las cosas pequeñas al gobernar al pueblo, eso puede admitirse. Pero si cultiva en sí ese sentimiento descuidado y además lo lleva a la práctica, ¿no es tal modo de proceder excesivamente descuidado?"

El Maestro dijo: "Las palabras de Yung son acertadas."

VI.2

El Duque Ai preguntó cuál de los discípulos amaba aprender. Confucio le respondió: "Estaba Yen Hui; ÉL amaba aprender. No transfería su ira; no repetía una falta. Por desgracia, su tiempo señalado fue breve, y murió; y ahora no hay otro igual. Aún no he oído de nadie que ame aprender como él."

VI.3

Estando Tsze-hwa empleado en una misión a Ch'i, el discípulo Zan pidió grano para su madre. El Maestro dijo: “Dale un fu.” Yen pidió más. “Dale un yu”, dijo el Maestro. Yen le dio cinco ping.

El Maestro dijo: “Cuando Ch'ih partió para Ch'i, llevaba caballos gordos en su carro y vestía pieles ligeras. He oído que el hombre superior ayuda a los afligidos, pero no añade a la riqueza de los ricos.”

Habiendo sido Yuan Sze nombrado gobernador de su ciudad por el Maestro, este le dio novecientas medidas de grano, pero Sze las rehusó.

El Maestro dijo: “No las rehúses. ¿No puedes repartirlas por los vecindarios, aldeas, villas y pueblos?”

VI.4

El Maestro, hablando de Chung-kung, dijo: “Si el ternero de una vaca manchada es rojizo y tiene cuernos, aunque los hombres no quieran usarlo, ¿lo apartarían los espíritus de las montañas y los ríos?”

VI.5

El Maestro dijo: “Así era Hui, que durante tres meses no había en su mente nada contrario a la virtud perfecta. Los demás pueden alcanzar esto algunos días o algunos meses, pero nada más.”

VI.6

Chi K'ang preguntó por Chung-yu, si era apto para ser empleado como oficial del gobierno. El Maestro dijo: "Yu es hombre de decisión; ¿qué dificultad hallaría en ser oficial del gobierno?" K'ang preguntó: "¿Es Ts'ze apto para ser empleado como oficial del gobierno?" y se le respondió: "Ts'ze es hombre de inteligencia; ¿qué dificultad hallaría en ser oficial del gobierno?" Y a la misma pregunta sobre Ch'iu el Maestro dio la misma respuesta, diciendo: "Ch'iu es hombre de capacidades variadas."

VI.7

El jefe de la familia Chi mandó pedir a Min Tsze-ch'ien que fuera gobernador de Pi. Min Tsze-ch'ien dijo: "Rehusad la oferta por mí con cortesía. Si alguien vuelve a mí con una segunda invitación, me veré obligado a ir a vivir a las orillas del Wan."

VI.8

Estando Po-niu enfermo, el Maestro fue a visitarlo. Le tomó la mano por la ventana y dijo: "Esto lo está matando. Es la disposición del Cielo, ¡ay! ¡Que tal hombre tenga tal enfermedad! ¡Que tal hombre tenga tal enfermedad!"

VI.9

El Maestro dijo: “¡Admirable, en verdad, era la virtud de Hui! Con un solo cuenco de bambú de arroz, una sola calabaza de bebida, y viviendo en su pobre y estrecho callejón, mientras otros no habrían soportado la aflicción, no dejaba que su alegría se viera afectada por ello. ¡Admirable, en verdad, era la virtud de Hui!”

VI.10

Yen Ch'iu dijo: “No es que no me deleite en vuestras doctrinas, sino que mi fuerza es insuficiente.” El Maestro dijo: “Los que tienen fuerza insuficiente desisten a mitad del camino, pero ahora tú te limitas a ti mismo.”

VI.11

El Maestro dijo a Tsze-hsia: “Sé un letrado al estilo del hombre superior, y no al del hombre mezquino.”

VI.12

Siendo Tsze-yu gobernador de Wu-ch'ang, el Maestro le dijo: “¿Tienes allí hombres buenos?” Él respondió: “Está Tan-t'ai Mieh-ming, que al caminar nunca toma atajos y nunca viene a mi despacho sino por asuntos públicos.”

VI.13

El Maestro dijo: “Mang Chih-fan no se jacta de su mérito. Estando en la retaguardia en una ocasión de huida, cuando iban a entrar por la puerta, fustigó a su caballo, diciendo: ‘No es que me atreva a ser el último. Mi caballo no quería avanzar.’”

VI.14

El Maestro dijo: “Sin el hablar especioso del liturgista T'o y la belleza del príncipe Chao de Sung, es difícil escapar en la época presente.”

VI.15

El Maestro dijo: “¿Quién puede salir sino por la puerta? ¿Cómo es que los hombres no quieren andar según estos caminos?”

VI.16

El Maestro dijo: “Donde las cualidades sólidas exceden a los refinamientos, tenemos rusticidad; donde los refinamientos exceden a las cualidades sólidas, tenemos los modales de un escribiente. Cuando los refinamientos y las cualidades sólidas están igualmente combinados, tenemos entonces al hombre de virtud.”

VI.17

El Maestro dijo: “El hombre nace para la rectitud. Si un hombre pierde su rectitud y, no obstante, vive, su escapar de la muerte es efecto de mera buena suerte.”

VI.18

El Maestro dijo: “Los que conocen la verdad no se igualan a los que la aman, y los que la aman no se igualan a los que se deleitan en ella.”

VI.19

El Maestro dijo: “A quienes tienen talentos por encima de la mediocridad, pueden anunciárseles los temas más elevados. A quienes están por debajo de la mediocridad, no pueden anunciárseles los temas más elevados.”

VI.20

Fan Ch'ih preguntó qué constituía la sabiduría. El Maestro dijo: “Entregarse con seriedad a los deberes debidos a los hombres y, respetando a los seres espirituales, mantenerse apartado de ellos puede llamarse sabiduría.” Preguntó por la virtud perfecta. El Maestro dijo: “El hombre de virtud hace de la dificultad que vencer su primer cuidado, y del éxito solo una consideración posterior: esto puede llamarse virtud perfecta.”

VI.21

El Maestro dijo: “Los sabios hallan placer en el agua; los virtuosos hallan placer en las colinas. Los sabios son activos; los virtuosos son tranquilos. Los sabios son alegres; los virtuosos son longevos.”

VI.22

El Maestro dijo: “Ch'i, con un cambio, llegaría al Estado de Lu. Lu, con un cambio, llegaría a un Estado donde predominaran los verdaderos principios.”

VI.23

El Maestro dijo: “Un vaso angular sin ángulos. — ¡Extraño vaso angular! ¡Extraño vaso angular!”

VI.24

Tsai Wo preguntó, diciendo: “Un hombre benévolo, aunque le digan: ‘Hay un hombre en el pozo’, entrará tras él, supongo.” Confucio dijo: “¿Por qué habría de hacerlo? A un hombre superior puede hacérsele ir hasta el pozo, pero no puede hacérsele bajar a él. Puede ser engañado, pero no puede ser tomado por tonto.”

VI.25

El Maestro dijo: “El hombre superior, estudiando ampliamente todo saber y manteniéndose bajo la restricción de las reglas del decoro, puede así también no traspasar lo que es justo.”

VI.26

Habiendo visitado el Maestro a Nan-tsze, Tsze-lu se disgustó, ante lo cual el Maestro juró, diciendo: “Si he obrado impropiamente, ¡que el Cielo me rechace, que el Cielo me rechace!”

VI.27

El Maestro dijo: “¡Perfecta es la virtud que está de acuerdo con el Justo Medio Constante! Rara ha sido, desde hace mucho, su práctica entre el pueblo.”

VI.28

Tsze-kung dijo: "Suponed el caso de un hombre que concede ampliamente beneficios al pueblo y es capaz de ayudar a todos; ¿qué diríais de él? ¿Podría llamarse perfectamente virtuoso?" El Maestro dijo: "¿Por qué hablar solo de virtud respecto a él? ¿No debe tener las cualidades de un sabio? Incluso Yao y Shun aún se preocupaban por esto.

"Ahora bien, el hombre de virtud perfecta, deseando afianzarse a sí mismo, procura también afianzar a los demás; deseando engrandecerse a sí mismo, procura también engrandecer a los demás.

"Ser capaz de juzgar a los demás por lo que está cerca de nosotros mismos: esto puede llamarse el arte de la virtud."

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO VII

✦

VII.1

El Maestro dijo: “Transmisor y no creador, creyendo en los antiguos y amándolos, me atrevo a compararme con nuestro viejo P'ang.”

VII.2

El Maestro dijo: “Atesorar en silencio el conocimiento; aprender sin saciedad; e instruir a los demás sin cansarse: ¿cuál de estas cosas me pertenece?”

VII.3

El Maestro dijo: “Dejar la virtud sin el debido cultivo; no discutir a fondo lo que se aprende; no ser capaz de avanzar hacia la rectitud de la que se ha obtenido conocimiento; y no ser capaz de cambiar lo que no es bueno: estas son las cosas que me causan inquietud.”

VII.4

Cuando el Maestro no estaba ocupado en asuntos, sus modales eran relajados, y parecía contento.

VII.5

El Maestro dijo: “Extrema es mi decadencia. Hace mucho tiempo que no sueño, como solía, que veía al duque de Chau.”

VII.6

El Maestro dijo: “Que la voluntad esté puesta en el camino del deber.

“Que todo logro en lo bueno sea firmemente asido.

“Que se esté de acuerdo con la virtud perfecta.

“Que el descanso y el gozo se hallen en las artes refinadas.”

VII.7

El Maestro dijo: “Desde el hombre que trae su haz de carne seca por mi enseñanza, hacia arriba, nunca he negado instrucción a nadie.”

VII.8

El Maestro dijo: “No revelo la verdad a quien no está ansioso por obtener conocimiento, ni ayudo a quien no está ansioso por explicarse. Cuando he presentado a alguien una esquina de un tema, y no puede aprender a partir de ella las otras tres, no repito mi lección.”

VII.9

Cuando el Maestro comía al lado de alguien de luto, nunca comía hasta saciarse.

No cantaba el mismo día en que había llorado.

VII.10

El Maestro dijo a Yen Yuan: “Cuando se es llamado a un cargo, asumir sus deberes; cuando no se es llamado, permanecer retirado: solo tú y yo hemos llegado a esto.”

Tsze-lu dijo: “Si tuvierais la dirección de los ejércitos de un gran Estado, ¿a quién tendríais para actuar con vos?”

El Maestro dijo: “No tendría para actuar conmigo a quien, desarmado, ataca a un tigre o cruza un río sin barca, muriendo sin pesar alguno. Mi compañero debe ser el hombre que va a la acción lleno de cautela, que gusta de ajustar sus planes y luego los ejecuta.”

VII.11

El Maestro dijo: “Si la búsqueda de riquezas tuviera éxito seguro, aunque tuviera que hacerme mozo de cuadra látigo en mano para obtenerlas, lo haría. Como la búsqueda puede no tener éxito, seguiré aquello que amo.”

VII.12

Las cosas respecto a las cuales el Maestro ejercía la mayor cautela eran: el ayuno, la guerra y la enfermedad.

VII.13

Cuando el Maestro estaba en Ch'i, oyó el Shao y durante tres meses no supo el sabor de la carne. "No pensaba", dijo, "que la música pudiera hacerse tan excelente como esta."

VII.14

Yen Yu dijo: "¿Está nuestro Maestro a favor del gobernante de Wei?" Tsze-kung dijo: "¡Oh! Se lo preguntaré."

Entró, pues, y dijo: "¿Qué clase de hombres eran Po-i y Shu-ch'i?" "Eran dignos de la antigüedad", dijo el Maestro. "¿Se lamentaron por el camino que siguieron?" El Maestro respondió de nuevo: "Procuraron obrar virtuosamente y así lo hicieron; ¿de qué habían de lamentarse?" Con esto, Tsze-kung salió y dijo: "Nuestro Maestro no está a favor de él."

VII.15

El Maestro dijo: "Con arroz basto para comer, agua para beber y mi brazo doblado por almohada, aún tengo alegría en medio de estas cosas. Las riquezas y los honores adquiridos con injusticia son para mí como una nube que pasa."

VII.16

El Maestro dijo: “Si se añadieran algunos años a mi vida, daría cincuenta al estudio del Yi, y entonces podría llegar a estar sin grandes faltas.”

VII.17

Los temas frecuentes de los discursos del Maestro eran las Odas, la Historia y el mantenimiento de las Reglas del Decoro. Sobre todos ellos discurría con frecuencia.

VII.18

El Duque de Sheh preguntó a Tsze-lu por Confucio, y Tsze-lu no le respondió.

El Maestro dijo: “¿Por qué no le dijiste: Es simplemente un hombre que, en su afanosa búsqueda (del conocimiento), olvida la comida; que, en la alegría de alcanzarlo, olvida sus penas; y que no percibe que se acerca la vejez?”

VII.19

El Maestro dijo: “No soy alguien que nació en posesión del conocimiento; soy alguien que ama la antigüedad y es diligente en buscarlo en ella.”

VII.20

Los asuntos de los que el Maestro no hablaba eran: cosas extraordinarias, proezas de fuerza, desorden y seres espirituales.

VII.21

El Maestro dijo: “Cuando camino junto con otros dos, pueden servirme de maestros. Escogeré sus buenas cualidades y las seguiré, y sus malas cualidades, y las evitaré.”

VII.22

El Maestro dijo: “El Cielo produjo la virtud que hay en mí. Hwan T'ui — ¿qué puede hacerme?”

VII.23

El Maestro dijo: “¿Pensáis, discípulos míos, que tengo algo oculto? Nada os oculto. No hay nada que yo haga que no os sea mostrado, discípulos míos: ese es mi modo.”

VII.24

Había cuatro cosas que el Maestro enseñaba: las letras, la ética, la devoción del alma y la veracidad.

VII.25

El Maestro dijo: "A un sabio no me es dado verlo; si pudiera ver a un hombre de verdadero talento y virtud, eso me satisfaría."

El Maestro dijo: "A un hombre bueno no me es dado verlo; si pudiera ver a un hombre dotado de constancia, eso me satisfaría.

"No tener y, no obstante, aparentar tener; estar vacío y, sin embargo, aparentar estar lleno; estar en apuros y, sin embargo, aparentar estar a gusto: es difícil, con tales características, tener constancia."

VII.26

El Maestro pescaba con anzuelo, pero no usaba red. Tiraba con flecha, pero no a aves posadas.

VII.27

El Maestro dijo: "Puede haber quienes actúan sin saber por qué. Yo no lo hago. Oír mucho, escoger lo bueno y seguirlo; ver mucho y guardarlo en la memoria: este es el segundo grado del conocimiento."

VII.28

Era difícil hablar (de modo provechoso y honroso) con la gente de Hu-hsiang, y, habiendo tenido un muchacho de aquel lugar una entrevista con el Maestro, los discípulos dudaron.

El Maestro dijo: "Admito que la gente se acerque a mí sin comprometerme en cuanto a lo que hará después de retirarse. ¿Por qué habríamos de ser tan severos? Si un hombre se purifica para venir a mí, lo recibo así purificado, sin garantizar su conducta pasada."

VII.29

El Maestro dijo: "¿Es la virtud una cosa remota? Deseo ser virtuoso, y he aquí que la virtud está a mano."

VII.30

El ministro de justicia de Ch'an preguntó si el duque Chao conocía el decoro, y Confucio dijo: "Conocía el decoro."

Habiéndose retirado Confucio, el ministro hizo una señal a Wu-ma Ch'i para que se acercara y dijo: "He oído que el hombre superior no es partidista. ¿Puede el hombre superior ser también partidista? El príncipe se casó con una hija de la casa de Wu, del mismo apellido que él, y la llamó 'La mayor Tsze de Wu'. Si el príncipe conocía el decoro, ¿quién no lo conoce?"

Wu-ma Ch'i informó de estas observaciones, y el Maestro dijo: "¡Soy afortunado! Si tengo algún error, la gente con seguridad lo conoce."

VII.31

Cuando el Maestro estaba en compañía de alguien que cantaba, si cantaba bien, le hacía repetir la canción, mientras la acompañaba con su propia voz.

VII.32

El Maestro dijo: “En las letras quizá sea igual a otros hombres, pero el carácter del hombre superior, que lleva a la práctica en su conducta lo que profesa, es lo que aún no he alcanzado.”

VII.33

El Maestro dijo: “El sabio y el hombre de virtud perfecta: ¿cómo me atrevería a ponerme entre ellos? Puede decirse simplemente de mí que me esfuerzo por llegar a serlo sin saciedad y enseño a los demás sin cansancio.” Kung-hsi Hwa dijo: “Es precisamente en esto en lo que nosotros, los discípulos, no podemos imitaros.”

VII.34

Estando el Maestro muy enfermo, Tsze-lu pidió permiso para orar por él. Él dijo: “¿Puede hacerse tal cosa?” Tsze-lu respondió: “Puede. En los Elogios se dice: ‘Se ha orado por ti a los espíritus de los mundos superior e inferior.’” El Maestro dijo: “Mi oración viene de hace mucho tiempo.”

VII.35

El Maestro dijo: “La extravagancia lleva a la insubordinación, y la parsimonia, a la mezquindad. Es mejor ser mezquino que insubordinado.”

VII.36

El Maestro dijo: “El hombre superior está satisfecho y sereno; el hombre mezquino está siempre lleno de aflicción.”

VII.37

El Maestro era apacible y, no obstante, digno; majestuoso y, sin embargo, no fiero; respetuoso y, sin embargo, a gusto.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO VIII

✦

VIII.1

El Maestro dijo: “De T'ai-po puede decirse que alcanzó el punto más alto de la acción virtuosa. Tres veces rehusó el reino, y el pueblo, ignorando sus motivos, no pudo expresar su aprobación de su conducta.”

VIII.2

El Maestro dijo: “El respeto, sin las reglas del decoro, se vuelve ajetreo penoso; el cuidado, sin las reglas del decoro, se vuelve timidez; la osadía, sin las reglas del decoro, se vuelve insubordinación; la franqueza, sin las reglas del decoro, se vuelve grosería.

“Cuando los que están en altas posiciones cumplen bien todos sus deberes con sus parientes, el pueblo se despierta a la virtud. Cuando no descuidan a los viejos amigos, el pueblo queda preservado de la mezquindad.”

VIII.3

Estando enfermo el filósofo Tsang, llamó a los discípulos de su escuela y dijo: “Descubrid mis pies, descubrid mis manos. Se dice en el Libro de la Poesía: ‘Debemos ser aprensivos y cautelosos, como al borde de un abismo profundo, como quien pisa hielo delgado’, y así he sido. Ahora y en adelante, sé que he escapado de todo daño a mi persona, oh vosotros, mis pequeños.”

VIII.4

Estando enfermo el filósofo Tsang, Meng Chang fue a preguntar cómo estaba.

Tsang le dijo: “Cuando un ave está a punto de morir, sus notas son tristes; cuando un hombre está a punto de morir, sus palabras son buenas.

“Hay tres principios de conducta que el hombre de alto rango debe considerar especialmente importantes: que en su porte y modales se aparte de la violencia y el descuido; que, al regular su semblante, se mantenga cerca de la sinceridad; y que en sus palabras y tonos se mantenga lejos de la bajeza y la impropiedad. En cuanto a asuntos como el cuidado de los vasos sacrificiales, están los oficiales apropiados para ello.”

VIII.5

El filósofo Tsang dijo: “Dotado de capacidad y, no obstante, haciendo preguntas a quienes no lo estaban; poseedor de mucho y, sin embargo, haciendo preguntas a quienes poseían poco; teniendo, como si no tuviera; lleno y, sin embargo, considerándose vacío; ofendido y, sin embargo, sin entrar en altercado: antaño tuve un amigo que seguía esta conducta.”

VIII.6

El filósofo Tsang dijo: “Suponed que hay un individuo a quien puede confiarse la custodia de un joven príncipe huérfano, a quien puede encargarse la autoridad sobre un Estado de cien li, y a quien ninguna emergencia, por grande que sea, puede apartar de sus principios: ¿es tal hombre un hombre superior? Es en verdad un hombre superior.”

VIII.7

El filósofo Tsang dijo: “El oficial no puede estar sin amplitud de espíritu y vigorosa resistencia. Su carga es pesada y su camino es largo.

“La virtud perfecta es la carga que considera suya sostener; ¿no es pesada? Solo con la muerte se detiene su camino; ¿no es largo?”

VIII.8

El Maestro dijo: “Es por las Odas como se despierta la mente.

“Es por las Reglas del Decoro como se afianza el carácter.

“Es de la Música de donde se recibe el acabado.”

VIII.9

El Maestro dijo: “Puede hacerse que el pueblo siga un camino de acción, pero no puede hacerse que lo comprenda.”

VIII.10

El Maestro dijo: “El hombre amante de la osadía y descontento con la pobreza llegará a la insubordinación. Lo mismo hará el hombre que no es virtuoso, cuando se lleva al extremo la aversión hacia él.”

VIII.11

El Maestro dijo: “Aunque un hombre tenga capacidades tan admirables como las del Duque de Chau, si es orgulloso y mezquino, esas otras cosas en verdad no merecen ser miradas.”

VIII.12

El Maestro dijo: “No es fácil hallar a un hombre que haya estudiado tres años sin llegar a ser bueno.”

VIII.13

El Maestro dijo: “A la fe sincera une el amor al estudio; firme hasta la muerte, perfecciona la excelencia de su camino.

“Tal hombre no entrará en un Estado tambaleante, ni morará en uno desorganizado. Cuando los principios rectos de gobierno prevalecen en el reino, se mostrará; cuando están postrados, se mantendrá oculto.

“Cuando un país está bien gobernado, la pobreza y la condición baja son cosas de las que avergonzarse. Cuando un país está mal gobernado, las riquezas y los honores son cosas de las que avergonzarse.”

VIII.14

El Maestro dijo: “Quien no está en un cargo determinado nada tiene que ver con los planes para la administración de sus deberes.”

VIII.15

El Maestro dijo: “Cuando el maestro de música Chih entró en su cargo, el final del Kwan Tsu era magnífico; ¡cómo llenaba los oídos!”

VIII.16

El Maestro dijo: “Ardiente y, sin embargo, no recto; necio y, no obstante, no atento; sencillo y, sin embargo, no sincero: a tales personas no las entiendo.”

VIII.17

El Maestro dijo: “Aprende como si no pudieras alcanzar tu objetivo, y temiendo siempre además perderlo.”

VIII.18

El Maestro dijo: “¡Qué majestuoso era el modo en que Shun y Yu tenían la posesión del imperio, como si no fuera nada para ellos!”

VIII.19

El Maestro dijo: "¡Grande, en verdad, fue Yao como soberano! ¡Qué majestuoso era! Solo el Cielo es grandioso, y solo Yao le correspondía. ¡Qué vasta era su virtud! El pueblo no hallaba nombre para ella.

"¡Qué majestuoso era en las obras que realizó! ¡Qué glorioso en las elegantes normas que instituyó!"

VIII.20

Shun tenía cinco ministros, y el imperio estaba bien gobernado.

El rey Wu dijo: "Tengo diez ministros capaces."

Confucio dijo: "¿No es verdadero el dicho de que los talentos son difíciles de hallar? Solo cuando se encontraron las dinastías de T'ang y Yu fueron más abundantes que en esta de Chau; no obstante, había una mujer entre ellos. Los ministros capaces no eran más que nueve hombres.

"El rey Wan poseía dos de las tres partes del imperio, y con ellas servía a la dinastía Yin. Puede decirse que la virtud de la casa de Chau alcanzó en verdad el punto más alto."

VIII.21

El Maestro dijo: “No hallo falla en el carácter de Yu. Usaba para sí comida y bebida bastas, pero mostraba la máxima piedad filial hacia los espíritus. Sus ropas ordinarias eran pobres, pero mostraba la máxima elegancia en su gorro y delantal sacrificiales. Vivía en una casa baja y pobre, pero gastaba toda su fuerza en las zanjas y canales de agua. No hallo nada que se parezca a una falla en Yu.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO IX

✦

IX.1

Los asuntos de los que el Maestro rara vez hablaba eran: el provecho, y también los decretos del Cielo, y la virtud perfecta.

IX.2

Un hombre de la aldea de Ta-hsiang dijo: "¡Grande, en verdad, es el filósofo K'ung! Su saber es extenso y, no obstante, no hace famoso su nombre por ninguna cosa en particular."

El Maestro oyó la observación y dijo a sus discípulos: "¿Qué practicaré? ¿Practicaré la conducción de carros o el tiro con arco? Practicaré la conducción de carros."

IX.3

El Maestro dijo: "El gorro de lino es el prescrito por las reglas de la ceremonia, pero ahora se lleva uno de seda. Es más económico, y sigo la costumbre común.

"Las reglas de la ceremonia prescriben la reverencia abajo de la sala, pero ahora la costumbre es inclinarse solo después de subir a ella. Eso es arrogante. Sigo inclinándome abajo de la sala, aunque me oponga a la costumbre común."

IX.4

Había cuatro cosas de las que el Maestro estaba completamente libre. No tenía conclusiones preconcebidas, ni predeterminaciones arbitrarias, ni obstinación, ni egoísmo.

IX.5

El Maestro fue puesto en peligro en K'wang.

Dijo: “Después de la muerte del rey Wan, ¿no quedó la causa de la verdad alojada aquí, en mí?

“Si el Cielo hubiera querido dejar perecer esta causa de la verdad, yo, un mortal posterior, no habría obtenido tal relación con esa causa. Mientras el Cielo no deje perecer la causa de la verdad, ¿qué puede hacerme el pueblo de K'wang?”

IX.6

Un alto oficial preguntó a Tsze-kung, diciendo: "¿No podemos decir que vuestro Maestro es un sabio? ¡Qué variada es su capacidad!"

Tsze-kung dijo: "Ciertamente el Cielo lo ha dotado sin límites. Está cerca de ser un sabio. Y, además, su capacidad es variada."

El Maestro supo de la conversación y dijo: "¿Me conoce el alto oficial? Cuando era joven, mi condición era baja, y por eso adquirí capacidad en muchas cosas, pero eran asuntos humildes. ¿Debe el hombre superior tener tal variedad de capacidades? No necesita variedad de capacidades."

Lao dijo: "El Maestro decía: 'No teniendo empleo oficial, adquirí muchas artes.'"

IX.7

El Maestro dijo: "¿Estoy en verdad en posesión del conocimiento? No soy sabedor. Pero si una persona humilde, que parece del todo vacía, me pregunta algo, lo expongo de un extremo al otro y lo agoto."

IX.8

El Maestro dijo: "El ave FANG no viene; el río no envía ningún mapa: ¡todo ha terminado para mí!"

IX.9

Cuando el Maestro veía a una persona en traje de luto, o a alguien con el gorro y las prendas de arriba y de abajo del traje de ceremonia, o a un ciego, al verlos acercarse, aunque fueran más jóvenes que él, se levantaba, y si tenía que pasar junto a ellos, lo hacía apresuradamente.

IX.10

Yen Yuan, admirado de las doctrinas del Maestro, suspiró y dijo: “Las miré, y parecían volverse más altas; intenté penetrarlas, y parecían volverse más firmes; las miré delante de mí, y súbitamente parecían estar detrás.

“El Maestro, con método ordenado, guía hábilmente a los hombres. Amplió mi mente con el saber y me enseñó las restricciones del decoro.

“Cuando deseo abandonar el estudio de sus doctrinas, no puedo y, habiendo empleado toda mi capacidad, parece haber algo erguido delante de mí; pero, aunque deseo seguirlo y asirlo, en verdad no hallo modo de hacerlo.”

IX.11

Estando el Maestro muy enfermo, Tsze-lu quiso que los discípulos actuaran como ministros suyos.

En una mejoría de su enfermedad, dijo: "¡Hace mucho que la conducta de Yu es engañosa! Fingiendo tener ministros cuando no los tengo, ¿a quién engañaría? ¿Engañaría al Cielo?

"Además, en lugar de morir en manos de ministros, ¿no es mejor que muera en vuestras manos, discípulos míos? Y, aunque no tenga un gran entierro, ¿moriré en el camino?"

IX.12

Tsze-kung dijo: "Hay aquí una hermosa gema. ¿Debo guardarla en un estuche y conservarla? ¿O debo buscar un buen precio y venderla?" El Maestro dijo: "¡Véndela! ¡Véndela! Pero yo esperaría a que alguien ofreciera el precio."

IX.13

El Maestro deseaba ir a vivir entre las nueve tribus salvajes del este.

Alguien dijo: "Son rudos. ¿Cómo podéis hacer tal cosa?" El Maestro dijo: "Si un hombre superior morara entre ellos, ¿qué rudeza habría?"

IX.14

El Maestro dijo: “Volví de Wei a Lu, y entonces se reformó la música, y las piezas de los Cantos Reales y de los Cantos de Alabanza hallaron todas sus debidos lugares.”

IX.15

El Maestro dijo: “Fuera de casa, servir a los altos ministros y a los nobles; en casa, servir al padre y a los hermanos mayores; en todos los deberes para con los muertos, no atreverse a dejar de esforzarse; y no dejarse vencer por el vino: ¿cuál de estas cosas alcanzo yo?”

IX.16

El Maestro, de pie junto a un río, dijo: “¡Pasa así mismo, sin cesar día ni noche!”

IX.17

El Maestro dijo: “No he visto a quien ame la virtud como ama la belleza.”

IX.18

El Maestro dijo: “La prosecución del estudio puede compararse con lo que ocurre al levantar un montículo. Si falta solo un cesto de tierra para completar la obra y me detengo, la detención es obra mía. Puede compararse con echar tierra en el suelo llano. Aunque se eche solo un cesto cada vez, el avanzar con ella es mi propio avanzar.”

IX.19

El Maestro dijo: “Sin decaer nunca cuando le expongo algo — ¡ah! ese es Hui.”

IX.20

El Maestro dijo de Yen Yuan: “¡Ay! Vi su avance constante. Nunca lo vi detenerse en su progreso.”

IX.21

El Maestro dijo: “¡Hay casos en que brota el tallo, pero la planta no llega a florecer! ¡Hay casos en que florece, pero luego no se produce fruto alguno!”

IX.22

El Maestro dijo: “A un joven hay que mirarlo con respeto. ¿Cómo sabemos que su futuro no igualará nuestro presente? Si llega a la edad de cuarenta o cincuenta años y no se ha hecho oír, entonces, en verdad, no merecerá ser mirado con respeto.”

IX.23

El Maestro dijo: "¿Pueden los hombres negarse a asentir a las palabras de severa amonestación? Pero lo valioso es reformar la conducta a causa de ellas. ¿Pueden los hombres negarse a complacerse con palabras de consejo suave? Pero lo valioso es desarrollar su propósito. Si un hombre se complace con estas palabras, pero no desarrolla su propósito, y asiente a aquellas, pero no reforma su conducta, en verdad nada puedo hacer con él."

IX.24

El Maestro dijo: "Ten la fidelidad y la sinceridad como primeros principios. No tengas amigos que no sean iguales a ti. Cuando tengas faltas, no temas abandonarlas."

IX.25

El Maestro dijo: "Al comandante de las fuerzas de un gran Estado se le puede llevar preso, pero la voluntad, aun de un hombre común, no se le puede quitar."

IX.26

El Maestro dijo: “Vestido con un manto andrajoso acolchado de cáñamo y, no obstante, de pie junto a hombres vestidos de pieles, sin avergonzarse — ¡ah! ¡es Yu quien es capaz de esto!

“‘No detesta a nadie, nada codicia: ¡qué puede hacer sino lo que es bueno!’”

Tsze-lu se quedó repitiendo continuamente estas palabras de la oda, cuando el Maestro dijo: “Esas cosas de ningún modo bastan para constituir la excelencia (perfecta).”

IX.27

El Maestro dijo: “Cuando el año se vuelve frío, entonces sabemos cómo el pino y el ciprés son los últimos en perder sus hojas.”

IX.28

El Maestro dijo: “Los sabios están libres de perplejidades; los virtuosos, de ansiedad; y los osados, de miedo.”

IX.29

El Maestro dijo: “Hay algunos con quienes podemos estudiar en común, pero veremos que son incapaces de ir con nosotros hasta los principios. Quizá podamos ir con ellos hasta los principios, pero veremos que son incapaces de afianzarse en ellos junto con nosotros. O, si podemos afianzarnos en ellos junto con ellos, veremos que son incapaces de sopesar con nosotros los acontecimientos que ocurren.”

IX.30

¡Cómo revolotean y se vuelven las flores del ciruelo-álamo! ¿No pienso en ti? Pero tu casa está lejos.

El Maestro dijo: “Es la falta de pensar en ello. ¿Cómo va a estar lejos?”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO X

✦

X.1

Confucio, en su aldea, parecía sencillo y sincero, y como si no fuera capaz de hablar.

Cuando estaba en el templo ancestral del príncipe, o en la corte, hablaba minuciosamente sobre cada punto, pero con cautela.

X.2

Cuando esperaba en la corte, al hablar con los grandes oficiales del grado inferior, hablaba con libertad, pero de manera directa; al hablar con los del grado superior, lo hacía con suavidad, pero con precisión.

Cuando el gobernante estaba presente, sus modales mostraban una inquietud respetuosa; eran graves, pero dueños de sí.

X.3

Cuando el príncipe lo llamaba para emplearlo en la recepción de un visitante, su semblante parecía cambiar, y sus piernas parecían moverse hacia adelante con dificultad.

Se inclinaba hacia los otros oficiales entre los que estaba, moviendo el brazo izquierdo o el derecho según lo requería su posición, pero manteniendo los faldones de su manto, delante y detrás, igualmente ajustados.

Avanzaba apresurado, con los brazos como las alas de un ave.

Cuando el huésped se retiraba, informaba al príncipe: “El visitante ya no se vuelve.”

X.4

Cuando entraba por la puerta del palacio, parecía encorvar el cuerpo, como si la puerta no bastara para admitirlo.

Cuando estaba de pie, no ocupaba el centro del paso; cuando entraba o salía, no pisaba el umbral.

Cuando pasaba junto al lugar vacío del príncipe, su semblante parecía cambiar, sus piernas parecían doblarse bajo él, y sus palabras salían como si apenas tuviera aliento para pronunciarlas.

Subía a la sala de recepción sosteniendo el manto con ambas manos y el cuerpo encorvado, conteniendo también el aliento, como si no se atreviera a respirar.

Cuando salía de la audiencia, en cuanto bajaba un escalón, empezaba a relajar el semblante y tenía un aire satisfecho. Cuando llegaba al pie de los escalones, avanzaba rápidamente a su lugar, con los brazos como alas, y al ocuparlo sus modales aún mostraban una inquietud respetuosa.

X.5

Cuando llevaba el cetro de su gobernante, parecía encorvar el cuerpo, como si no pudiera soportar su peso. No lo sostenía más alto que la posición de las manos al hacer una reverencia, ni más bajo que su posición al dar algo a otro. Su semblante parecía cambiar y mostrar aprensión, y arrastraba los pies como si algo los sujetara al suelo.

Al presentar los regalos de los que estaba encargado, tenía un aire plácido.

En su audiencia privada, parecía muy complacido.

X.6

El hombre superior no usaba púrpura oscura ni color pardo rojizo en los adornos de su vestido.

Incluso en traje de casa, no llevaba nada de color rojo o rojizo.

En tiempo caluroso, tenía una prenda sencilla de textura basta o fina, pero la llevaba sobre una prenda interior.

Sobre piel de cordero llevaba una prenda negra; sobre piel de cervato, una blanca; y sobre piel de zorro, una amarilla.

El manto de piel de su traje de casa era largo, con la manga derecha corta.

Exigía que su ropa de dormir fuera una vez y media el largo de su cuerpo.

Cuando estaba en casa, usaba pieles gruesas de zorro o de tejón.

Cuando dejaba el luto, llevaba todos los colgantes del cinto.

Su prenda de abajo, salvo cuando debía tener forma de cortina, era de seda cortada estrecha arriba y ancha abajo.

No llevaba piel de cordero ni gorro negro en una visita de pésame.

El primer día del mes se ponía los trajes de corte y se presentaba en la corte.

X.7

Cuando ayunaba, consideraba necesario tener la ropa muy limpia y hecha de tela de lino.

Cuando ayunaba, consideraba necesario cambiar la comida y también cambiar el lugar donde solía sentarse en el aposento.

X.8

No le desagradaba tener el arroz bien limpio, ni tener la carne picada cortada muy menuda.

No comía arroz que se hubiera dañado por el calor o la humedad y agriado, ni pescado o carne pasados. No comía lo que estaba descolorido o tenía mal sabor, ni nada que estuviera mal cocinado o fuera de temporada.

No comía carne que no estuviera cortada como debía, ni lo que se sirviera sin su salsa apropiada.

Aunque hubiera gran cantidad de carne, no permitía que lo que tomaba excediera la debida proporción respecto al arroz. Solo en el vino no se fijaba límite, pero no se permitía confundirse por él.

No tomaba vino ni carne seca comprados en el mercado.

Nunca comía sin jengibre.

No comía mucho.

Cuando asistía al sacrificio del príncipe, no guardaba de un día para otro la carne que recibía. La carne del sacrificio de su familia no la guardaba más de tres días. Guardada más de tres días, la gente no podía comerla.

Al comer, no conversaba. En la cama, no hablaba.

Aunque su comida fuera arroz basto y sopa de verduras, ofrecía un poco de ella en sacrificio con un aire grave y respetuoso.

X.9

Si su estera no estaba derecha, no se sentaba en ella.

X.10

Cuando los aldeanos bebían juntos, al salir los que llevaban bastones, él salía inmediatamente después.

Cuando los aldeanos realizaban sus ceremonias para alejar las influencias pestilentes, se ponía los trajes de corte y se quedaba de pie en los escalones del este.

X.11

Cuando enviaba saludos a alguien en otro Estado, se inclinaba dos veces al despedir al mensajero.

Habiéndole enviado Chi K'ang un remedio como regalo, se inclinó y lo recibió, diciendo: “No lo conozco. No me atrevo a probarlo.”

X.12

Habiéndose quemado el establo cuando él estaba en la corte, al volver dijo: “¿Se ha herido alguien?” No preguntó por los caballos.

X.13

Cuando el príncipe le enviaba un regalo de carne cocida, ajustaba su estera, la probaba primero y luego la daba a otros. Cuando el príncipe le enviaba un regalo de carne cruda, la hacía cocinar y la ofrecía a los espíritus de sus antepasados. Cuando el príncipe le enviaba un regalo de un animal vivo, lo mantenía vivo.

Cuando estaba al servicio del príncipe y tomaba parte en el banquete, el príncipe solo ofrecía el sacrificio. Él lo probaba todo primero.

Cuando estaba enfermo y el príncipe venía a visitarlo, ponía la cabeza hacia el este, hacía extender sobre sí los trajes de corte y pasaba el cinto por encima de ellos.

Cuando una orden del príncipe lo llamaba, sin esperar a que uncieran su carro, iba de inmediato.

X.14

Cuando entraba en el templo ancestral del Estado, preguntaba por todo.

X.15

Cuando alguno de sus amigos moría, si no tenía parientes con quienes contar para los oficios necesarios, decía: “Yo lo enterraré.”

Cuando un amigo le enviaba un regalo, aunque fuera un carro con caballos, no se inclinaba.

El único regalo por el que se inclinaba era el de la carne del sacrificio.

X.16

En la cama, no se acostaba como un cadáver. En casa, no adoptaba porte ceremonioso.

Cuando veía a alguien en traje de luto, aunque fuera un conocido, cambiaba de semblante; cuando veía a alguien con el gorro de ceremonia, o a un ciego, aunque él estuviera en traje de casa, los saludaba de manera ceremoniosa.

A cualquier persona de luto se inclinaba hasta el travesaño de su carro; se inclinaba del mismo modo ante quien llevaba las tablas del censo.

Cuando estaba en un banquete con abundancia de provisiones puestas delante de él, cambiaba de semblante y se levantaba.

Ante un súbito trueno, o un viento violento, cambiaba de semblante.

X.17

Cuando iba a subir a su carro, se quedaba de pie, erguido, sujetando la cuerda.

Cuando estaba en el carro, no volvía del todo la cabeza, no hablaba deprisa, no señalaba con las manos.

X.18

Viendo el semblante, se alza al instante. Vuela en torno y, al poco, se posa.

El Maestro dijo: "Ahí está la faisana en el puente de la colina. ¡A su tiempo! ¡A su tiempo!" Tsze-lu le hizo un gesto. Tres veces lo olfateó y luego alzó el vuelo.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XI

✦

XI.1

El Maestro dijo: “Los hombres de tiempos pasados, en materia de ceremonias y música, eran rústicos, se dice, mientras que los hombres de estos tiempos recientes, en ceremonias y música, son caballeros refinados.

“Si tengo ocasión de usar esas cosas, sigo a los hombres de tiempos pasados.”

XI.2

El Maestro dijo: “De los que estuvieron conmigo en Ch'an y Ts'ai, no se halla ninguno que entre por mi puerta.”

Distinguidos por sus principios y su práctica virtuosos, estaban Yen Yuan, Min Tsze-ch'ien, Zan Po-niu y Chung-kung; por su habilidad en el hablar, Tsai Wo y Tsze-kung; por sus talentos administrativos, Zan Yu y Chi Lu; por sus conocimientos literarios, Tsze-yu y Tsze-hsia.

XI.3

El Maestro dijo: “Hui no me presta ayuda. No hay nada de lo que digo en que no se deleite.”

XI.4

El Maestro dijo: “¡Filial, en verdad, es Min Tsze-ch'ien! La demás gente no dice nada de él que difiera de lo que dicen sus padres y hermanos.”

XI.5

Nan Yung repetía con frecuencia los versos sobre una piedra de cetro blanca. Confucio le dio por esposa a la hija de su hermano mayor.

XI.6

Chi K'ang preguntó cuál de los discípulos amaba aprender. Confucio le respondió: “Estaba Yen Hui; él amaba aprender. Por desgracia, su tiempo señalado fue breve, y murió. Ahora no hay nadie que ame aprender como él.”

XI.7

Cuando murió Yen Yuan, Yen Lu pidió el carro del Maestro para venderlo y obtener un féretro exterior para el ataúd de su hijo.

El Maestro dijo: “Cada uno llama a su hijo su hijo, tenga talentos o no los tenga. Estaba Li; cuando murió, tuvo ataúd, pero no féretro exterior. No iría a pie para obtener un féretro para él, porque, habiendo seguido en la retaguardia de los grandes oficiales, no era propio que yo fuera a pie.”

XI.8

Cuando murió Yen Yuan, el Maestro dijo: "¡Ay! ¡El Cielo me está destruyendo! ¡El Cielo me está destruyendo!"

XI.9

Cuando murió Yen Yuan, el Maestro lo lloró en exceso, y los discípulos que estaban con él dijeron: "Maestro, ¿vuestro dolor es excesivo?"

"¿Es excesivo?", dijo él.

"Si no he de llorar amargamente por este hombre, ¿por quién he de llorar?"

XI.10

Cuando murió Yen Yuan, los discípulos quisieron darle un gran funeral, y el Maestro dijo: "No podéis hacerlo."

Los discípulos lo enterraron con gran pompa.

El Maestro dijo: "Hui se comportó conmigo como con su padre. No he podido tratarlo como a mi hijo. La culpa no es mía; os pertenece a vosotros, oh discípulos."

XI.11

Chi Lu preguntó sobre servir a los espíritus de los muertos. El Maestro dijo: “Mientras no seas capaz de servir a los hombres, ¿cómo podrás servir a sus espíritus?” Chi Lu añadió: “Me atrevo a preguntar sobre la muerte.” Se le respondió: “Mientras no conoces la vida, ¿cómo puedes conocer la muerte?”

XI.12

El discípulo Min estaba de pie a su lado, con aire apacible y preciso; Tsze-lu, con aire osado y marcial; Zan Yu y Tsze-kung, con modales libres y francos. El Maestro estaba complacido.

Dijo: “¡Ese Yu! — no morirá de muerte natural.”

XI.13

Algunas personas en Lu iban a derribar y reconstruir el Tesoro Largo.

Min Tsze-ch'ien dijo: “Suponed que se reparara en su estilo antiguo; ¿por qué ha de ser alterado y hecho de nuevo?”

El Maestro dijo: “Este hombre rara vez habla; cuando lo hace, con seguridad da en el punto.”

XI.14

El Maestro dijo: "¿Qué hace el laúd de Yu a mi puerta?"

Los otros discípulos comenzaron a no respetar a Tsze-lu. El Maestro dijo: "Yu ha subido a la sala, aunque aún no ha pasado a los aposentos interiores."

XI.15

Tsze-kung preguntó cuál de los dos, Shih o Shang, era el superior. El Maestro dijo: "Shih va más allá del justo medio, y Shang no llega a él."

"Entonces", dijo Tsze-kung, "la superioridad está con Shih, supongo."

El Maestro dijo: "Ir más allá es tan erróneo como quedarse corto."

XI.16

El jefe de la familia Chi era más rico de lo que había sido el duque de Chau y, no obstante, Ch'iu recaudaba sus impuestos y aumentaba su riqueza.

El Maestro dijo: "No es discípulo mío. Pequeños míos, tocad el tambor y atacadlo."

XI.17

Ch'ai es simple.

Shan es lento.

Shih es especioso.

Yu es tosco.

XI.18

El Maestro dijo: "¡Ahí está Hui! Casi ha alcanzado la virtud perfecta. Está a menudo en la penuria.

"Ts'ze no acepta los decretos del Cielo, y sus bienes aumentan por él. Sin embargo, sus juicios son con frecuencia correctos."

XI.19

Tsze-chang preguntó cuáles eran las características del hombre BUENO. El Maestro dijo: "No pisa en las huellas de los demás, pero, además, no entra en la cámara del sabio."

XI.20

El Maestro dijo: "Si, porque el discurso de un hombre parece sólido y sincero, lo admitimos como hombre bueno, ¿es en verdad un hombre superior? ¿O su gravedad es solo aparente?"

XI.21

Tsze-lu preguntó si debía poner inmediatamente en práctica lo que oía. El Maestro dijo: “Están tu padre y tus hermanos mayores a quienes consultar; ¿por qué habrías de obrar según ese principio de poner inmediatamente en práctica lo que oyes?”

Zan Yu preguntó lo mismo, si debía poner inmediatamente en práctica lo que oía, y el Maestro respondió: “Pon inmediatamente en práctica lo que oyes.” Kung-hsi Hwa dijo: “Yu preguntó si debía poner inmediatamente en práctica lo que oía, y dijisteis: ‘Están tu padre y tus hermanos mayores a quienes consultar.’ Ch'iu preguntó si debía poner inmediatamente en práctica lo que oía, y dijisteis: ‘Ponlo inmediatamente en práctica.’ Yo, Ch'ih, estoy perplejo, y me atrevo a pediros una explicación.”

El Maestro dijo: “Ch'iu es retraído y lento; por eso lo empujé hacia adelante. Yu tiene más de su parte de energía; por eso lo contuve.”

XI.22

El Maestro fue puesto en peligro en K'wang, y Yen Yuan se quedó atrás. El Maestro, al reunirse con él, dijo: “Pensé que habías muerto.” Hui respondió: “Mientras vos estáis vivo, ¿cómo me atrevería a morir?”

XI.23

Chi Tsze-zan preguntó si Chung Yu y Zan Ch'iu podían llamarse grandes ministros.

El Maestro dijo: "Pensé que preguntarías por algunos individuos extraordinarios, ¡y solo preguntas por Yu y Ch'iu!

"Lo que se llama un gran ministro es aquel que sirve a su príncipe según lo justo y, cuando ve que no puede hacerlo, se retira.

"Ahora bien, en cuanto a Yu y Ch'iu, pueden llamarse ministros ordinarios."

Tsze-zan dijo: "Entonces seguirán siempre a su jefe, ¿no?"

El Maestro dijo: "En un acto de parricidio o regicidio, no lo seguirían."

XI.24

Tsze-lu logró que nombraran a Tsze-kao gobernador de Pi.

El Maestro dijo: "Estás perjudicando al hijo de un hombre."

Tsze-lu dijo: "Hay (allí) gente común y oficiales; están los altares de los espíritus de la tierra y del grano. ¿Por qué ha de leer uno libros antes de poder considerarse instruido?"

El Maestro dijo: "Es por esto por lo que detesto a vuestra gente de lengua suelta."

XI.25

Tsze-lu, Tsang Hsi, Zan Yu y Kung-hsi Hwa estaban sentados junto al Maestro.

Él les dijo: "Aunque soy un día o poco más mayor que vosotros, no penséis en eso.

"Día tras día decís: 'No somos conocidos.' Si algún gobernante os conociera, ¿qué os gustaría hacer?"

Tsze-lu respondió apresurada y ligeramente: "Suponed el caso de un Estado de diez mil carros; que esté apretado entre otros grandes Estados; que sufra por ejércitos invasores; y que a esto se añada una hambruna de grano y de todas las verduras: si se me confiara su gobierno, en tres años podría hacer al pueblo osado y hacerle reconocer las reglas de la conducta justa." El Maestro le sonrió.

Volviéndose a Yen Yu, dijo: "Ch'iu, ¿cuáles son tus deseos?" Ch'iu respondió: "Suponed un Estado de sesenta o setenta li en cuadro, o uno de cincuenta o sesenta, y que yo tenga su gobierno; en tres años podría hacer que la abundancia reinara entre el pueblo. En cuanto a enseñarle los principios del decoro y la música, debo esperar a que surja un hombre superior que lo haga."

"¿Cuáles son tus deseos, Ch'ih?", dijo luego el Maestro a Kung-hsi Hwa. Ch'ih respondió: "No digo que mi capacidad alcance estas cosas, pero desearía aprenderlas. En los servicios del templo ancestral y en las audiencias de los príncipes con el soberano, me gustaría, vestido con el

manto oscuro de corte cuadrado y el gorro negro de lino, actuar como pequeño asistente."

Por último, el Maestro preguntó a Tsang Hsi: "Tien, ¿cuáles son tus deseos?" Tien, dejando de tocar su laúd mientras aún vibraba, dejó el instrumento a un lado y se levantó.

"Mis deseos", dijo, "son distintos de los queridos propósitos de estos tres señores." "¿Qué mal hay en ello?", dijo el Maestro; "habla tú también, como ellos, de tus deseos."

Tien dijo entonces: "En este último mes de la primavera, con la ropa de la estación ya completa, junto con cinco o seis jóvenes que han tomado el gorro y seis o siete muchachos, me bañaría en el I, gozaría de la brisa entre los altares de la lluvia y volvería a casa cantando." El Maestro suspiró y dijo: "Doy mi aprobación a Tien."

Habiendo salido los otros tres, Tsang Hsi se quedó atrás y dijo: "¿Qué pensáis de las palabras de estos tres amigos?" El Maestro respondió: "Cada uno dijo simplemente sus deseos."

Hsi prosiguió: "Maestro, ¿por qué sonreísteis a Yu?"

Se le respondió: "La administración de un Estado exige las reglas del decoro. Sus palabras no eran humildes; por eso le sonreí."

Hsi dijo de nuevo: "¿Pero no era un Estado lo que Ch'iu proponía para sí?" La respuesta fue: "Sí; ¿has visto alguna vez un territorio de sesenta o setenta li, o de cincuenta o sesenta, que no fuera un Estado?"

Una vez más, Hsi preguntó: “¿Y no era un Estado lo que Ch'ih proponía para sí?” El Maestro respondió de nuevo: “Sí; ¿quién sino los príncipes tiene que ver con templos ancestrales y con audiencias con el soberano? Si Ch'ih fuera un pequeño asistente en estos servicios, ¿quién podría ser uno grande?”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XII

✦

XII.1

Yen Yuan preguntó por la virtud perfecta. El Maestro dijo: “Dominarse a sí mismo y volver al decoro es la virtud perfecta. Si un hombre puede durante un día dominarse a sí mismo y volver al decoro, todo bajo el cielo le atribuirá la virtud perfecta. ¿La práctica de la virtud perfecta viene del hombre mismo o viene de los demás?”

Yen Yuan dijo: “Ruego preguntar los pasos de ese proceso.” El Maestro respondió: “No mires lo que es contrario al decoro; no escuches lo que es contrario al decoro; no hables lo que es contrario al decoro; no hagas movimiento que sea contrario al decoro.” Yen Yuan dijo entonces: “Aunque me falta inteligencia y vigor, me ocuparé de practicar esta lección.”

XII.2

Chung-kung preguntó por la virtud perfecta. El Maestro dijo: “Es, cuando sales de casa, comportarte con todos como si recibieras a un gran huésped; emplear al pueblo como si asistieras a un gran sacrificio; no hacer a los demás lo que no desearías que te hicieran; que no haya murmuración contra ti en el país, ni en la familia.” Chung-kung dijo: “Aunque me falta inteligencia y vigor, me ocuparé de practicar esta lección.”

XII.3

Sze-ma Niu preguntó por la virtud perfecta.

El Maestro dijo: “El hombre de virtud perfecta es cauteloso y lento en su hablar.”

“¡Cauteloso y lento en su hablar!”, dijo Niu; “¿es esto lo que se entiende por virtud perfecta?” El Maestro dijo: “Cuando un hombre siente la dificultad de hacer, ¿puede ser otra cosa que cauteloso y lento al hablar?”

XII.4

Sze-ma Niu preguntó por el hombre superior. El Maestro dijo: “El hombre superior no tiene ansiedad ni miedo.”

“¡Estar sin ansiedad ni miedo!”, dijo Niu; “¿es esto lo que constituye lo que llamamos el hombre superior?”

El Maestro dijo: “Cuando el examen interior no descubre nada malo, ¿de qué ha de haber ansiedad, qué hay que temer?”

XII.5

Sze-ma Niu, lleno de ansiedad, dijo: "Los demás hombres tienen todos sus hermanos; solo yo no tengo."

Tsze-hsia le dijo: "Hay el siguiente dicho que he oído:

"'La muerte y la vida tienen su disposición fijada; las riquezas y los honores dependen del Cielo.'

"Que el hombre superior nunca deje de ordenar reverentemente su propia conducta, y que sea respetuoso con los demás y observante del decoro: entonces todos dentro de los cuatro mares serán sus hermanos. ¿Qué tiene que ver el hombre superior con afligirse porque no tiene hermanos?"

XII.6

Tsze-chang preguntó qué constituía la inteligencia. El Maestro dijo: "Aquel con quien no tienen éxito ni la calumnia que penetra poco a poco en la mente, ni las afirmaciones que sobresaltan como una herida en la carne, puede llamarse en verdad inteligente. Sí, aquel con quien no tienen éxito ni la calumnia penetrante, ni las afirmaciones que sobresaltan, puede llamarse clarividente."

XII.7

Tsze-kung preguntó por el gobierno. El Maestro dijo: “Los requisitos del gobierno son que haya suficiencia de alimento, suficiencia de equipo militar y la confianza del pueblo en su gobernante.”

Tsze-kung dijo: “Si no hay remedio y hay que prescindir de una de estas cosas, ¿de cuál de las tres debe renunciarse primero?” “Del equipo militar”, dijo el Maestro.

Tsze-kung preguntó de nuevo: “Si no hay remedio y hay que prescindir de una de las dos restantes, ¿de cuál debe renunciarse?” El Maestro respondió: “Renuncia al alimento. Desde antiguo la muerte ha sido la suerte de todos los hombres; pero, si el pueblo no tiene fe en sus gobernantes, no hay modo de que el Estado se sostenga.”

XII.8

Chi Tsze-ch'ang dijo: “En un hombre superior solo se requieren las cualidades sustanciales; ¿por qué buscar refinamientos ornamentales?”

Tsze-kung dijo: “¡Ay! Vuestras palabras, señor, muestran que sois un hombre superior, pero cuatro caballos no alcanzan a la lengua.

“El ornamento es como la sustancia; la sustancia es como el ornamento. La piel de un tigre o de un leopardo despojada de su pelo es como la piel de un perro o de una cabra despojada de su pelo.”

XII.9

El Duque Ai preguntó a Yu Zo, diciendo: "El año es de escasez, y los ingresos no bastan para los gastos; ¿qué ha de hacerse?"

Yu Zo le respondió: "¿Por qué no cobrar simplemente el diezmo al pueblo?"

"Con dos décimos", dijo el duque, "veo que no basta; ¿cómo podría arreglármelas con ese sistema de un décimo?"

Yu Zo respondió: "Si el pueblo tiene abundancia, su príncipe no quedará solo en la necesidad. Si el pueblo está en necesidad, su príncipe no puede gozar solo de la abundancia."

XII.10

Habiendo preguntado Tsze-chang cómo debía exaltarse la virtud y descubrirse las ilusiones, el Maestro dijo: "Ten la fidelidad y la sinceridad como primeros principios y muévete continuamente hacia lo justo: este es el modo de exaltar la propia virtud.

"Amas a un hombre y deseas que viva; lo odias y deseas que muera. Habiendo deseado que viviera, deseas también que muera. Este es un caso de ilusión.

"'Puede que no sea por ser ella rica, y no obstante llegas a hacer una diferencia.'"

XII.11

El Duque Ching, de Ch'i, preguntó a Confucio por el gobierno.

Confucio respondió: “Hay gobierno cuando el príncipe es príncipe y el ministro es ministro; cuando el padre es padre y el hijo es hijo.”

“¡Bien!”, dijo el duque; “si, en verdad, el príncipe no es príncipe, el ministro no es ministro, el padre no es padre y el hijo no es hijo, aunque tenga mis rentas, ¿podré gozarlas?”

XII.12

El Maestro dijo: “¡Ah! ¡es Yu quien con media palabra podía zanjar los pleitos!”

Tsze-lu nunca dejaba una promesa para el día siguiente.

XII.13

El Maestro dijo: “Al oír pleitos, soy como cualquier otro. Lo necesario, no obstante, es hacer que el pueblo no tenga pleitos.”

XII.14

Tsze-chang preguntó por el gobierno. El Maestro dijo: “El arte de gobernar es mantener sus asuntos presentes en la mente sin cansancio y practicarlos con constancia inquebrantable.”

XII.15

El Maestro dijo: “Estudiando ampliamente todo saber y manteniéndose bajo la restricción de las reglas del decoro, uno puede así también no desviarse de lo que es justo.”

XII.16

El Maestro dijo: “El hombre superior procura perfeccionar las cualidades admirables de los hombres y no procura perfeccionar sus malas cualidades. El hombre mezquino hace lo contrario.”

XII.17

Chi K'ang preguntó a Confucio por el gobierno. Confucio respondió: “Gobernar significa rectificar. Si conducís al pueblo con rectitud, ¿quién se atreverá a no ser recto?”

XII.18

Chi K'ang, afligido por el número de ladrones en el Estado, preguntó a Confucio cómo acabar con ellos. Confucio dijo: “Si vos, señor, no fuerais codicioso, aunque los recompensarais por hacerlo, no robarían.”

XII.19

Chi K'ang preguntó a Confucio por el gobierno, diciendo: "¿Qué decís de matar a los que no tienen principios por el bien de los que los tienen?" Confucio respondió: "Señor, al llevar vuestro gobierno, ¿por qué habríais de usar la muerte? Que vuestros deseos manifiestos sean por lo bueno, y el pueblo será bueno. La relación entre superiores e inferiores es como la que hay entre el viento y la hierba. La hierba ha de doblarse cuando el viento pasa sobre ella."

XII.20

Tsze-chang preguntó: "¿Qué ha de ser el oficial de quien pueda decirse que es distinguido?"

El Maestro dijo: "¿Qué es eso que llamas ser distinguido?"

Tsze-chang respondió: "Es ser oído en todo el Estado, ser oído en todo su clan."

El Maestro dijo: "Eso es notoriedad, no distinción.

"Ahora bien, el hombre de distinción es sólido y recto y ama la rectitud. Examina las palabras de la gente y observa sus semblantes. Está ansioso por humillarse ante los demás. Tal hombre será distinguido en el país; será distinguido en su clan.

"En cuanto al hombre de notoriedad, adopta la apariencia de la virtud, pero sus acciones se oponen a ella, y descansa en este carácter sin ninguna duda sobre sí mismo. Tal hombre será oído en el país; será oído en el clan."

XII.21

Fan Ch'ih, paseando con el Maestro bajo los árboles junto a los altares de la lluvia, dijo: “Me atrevo a preguntar cómo exaltar la virtud, corregir el mal arraigado y descubrir las ilusiones.”

El Maestro dijo: “¡Verdaderamente una buena pregunta!

“Si hacer lo que debe hacerse es el primer cuidado, y el éxito una consideración secundaria, ¿no es este el modo de exaltar la virtud? Atacar la propia maldad y no atacar la de los demás, ¿no es este el modo de corregir el mal arraigado? Por una ira de una mañana despreciar la propia vida e implicar la de los padres, ¿no es este un caso de ilusión?”

XII.22

Fan Ch'ih preguntó por la benevolencia. El Maestro dijo: “Es amar a todos los hombres.” Preguntó por el conocimiento. El Maestro dijo: “Es conocer a todos los hombres.”

Fan Ch'ih no comprendió de inmediato estas respuestas.

El Maestro dijo: “Emplea a los rectos y aparta a todos los torcidos; de este modo, los torcidos pueden hacerse rectos.”

Fan Ch'ih se retiró y, viendo a Tsze-hsia, le dijo: “Hace poco tuve una entrevista con nuestro Maestro y le pregunté por el conocimiento. Dijo: ‘Emplea a los rectos y aparta a todos los torcidos; de este modo, los torcidos se harán rectos.’ ¿Qué quería decir?”

Tsze-hsia dijo: “¡Verdaderamente rico es su dicho!

“Shun, estando en posesión del reino, escogió de entre todo el pueblo y empleó a Kao-yao, con lo cual todos los que carecían de virtud desaparecieron. T'ang, estando en posesión del reino, escogió de entre todo el pueblo y empleó a I Yin, y todos los que carecían de virtud desaparecieron.”

XII.23

Tsze-kung preguntó por la amistad. El Maestro dijo: “Amonesta fielmente a tu amigo y guíalo con habilidad. Si lo hallas intratable, detente. No te deshonres.”

XII.24

El filósofo Tsang dijo: “El hombre superior, por motivo de la cultura, se reúne con sus amigos, y por su amistad ayuda a su virtud.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XIII

✦

XIII.1

Tsze-lu preguntó por el gobierno. El Maestro dijo: “Ve delante del pueblo con tu ejemplo y sé diligente en sus asuntos.”

Pidió más instrucción, y se le respondió: “No te canses (en estas cosas).”

XIII.2

Chung-kung, siendo ministro principal del Jefe de la familia Chi, preguntó por el gobierno. El Maestro dijo: “Emplea primero los servicios de tus diversos oficiales, perdona las faltas pequeñas y eleva a los cargos a hombres de virtud y talento.”

Chung-kung dijo: “¿Cómo conoceré a los hombres de virtud y talento, para elevarlos a los cargos?” Se le respondió: “Eleva a los cargos a los que conoces. En cuanto a los que no conoces, ¿los descuidarán los demás?”

XIII.3

Tsze-lu dijo: “El gobernante de Wei os está esperando para administrar con vos el gobierno. ¿Qué consideraréis lo primero que hay que hacer?”

El Maestro respondió: “Lo necesario es rectificar los nombres.”

“¿De veras?”, dijo Tsze-lu. “¡Estáis lejos del blanco! ¿Por qué ha de haber tal rectificación?”

El Maestro dijo: “¡Qué inculto eres, Yu! Un hombre superior, respecto de lo que no sabe, muestra una reserva cautelosa.

“Si los nombres no son correctos, el lenguaje no está de acuerdo con la verdad de las cosas. Si el lenguaje no está de acuerdo con la verdad de las cosas, los asuntos no pueden llevarse al éxito.

“Cuando los asuntos no pueden llevarse al éxito, el decoro y la música no florecen. Cuando el decoro y la música no florecen, los castigos no se aplican debidamente. Cuando los castigos no se aplican debidamente, el pueblo no sabe cómo mover la mano ni el pie.

“Por eso el hombre superior considera necesario que los nombres que usa puedan decirse apropiadamente, y también que lo que dice pueda llevarse a cabo apropiadamente. Lo que el hombre superior exige es precisamente que en sus palabras no haya nada incorrecto.”

XIII.4

Fan Ch'ih pidió que le enseñaran la labranza. El Maestro dijo: "No soy tan bueno para eso como un viejo labrador." Pidió también que le enseñaran la horticultura, y se le respondió: "No soy tan bueno para eso como un viejo hortelano."

Habiendo salido Fan Ch'ih, el Maestro dijo: "¡Hombre pequeño, en verdad, es Fan Hsu!

"Si un superior ama el decoro, el pueblo no se atreverá a dejar de ser reverente. Si ama la rectitud, el pueblo no se atreverá a dejar de someterse a su ejemplo. Si ama la buena fe, el pueblo no se atreverá a dejar de ser sincero. Ahora bien, cuando estas cosas prevalecen, el pueblo de todas partes vendrá a él, llevando a sus hijos a la espalda; ¿qué necesidad tiene del conocimiento de la labranza?"

XIII.5

El Maestro dijo: "Aunque un hombre sea capaz de recitar las trescientas odas, si, cuando se le confía una función de gobierno, no sabe cómo actuar, o si, cuando se le envía en misión a alguna parte, no sabe dar sus respuestas sin ayuda, a pesar de la extensión de su saber, ¿de qué utilidad práctica es?"

XIII.6

El Maestro dijo: "Cuando la conducta personal de un príncipe es correcta, su gobierno es eficaz sin dar órdenes. Si su conducta personal no es correcta, puede dar órdenes, pero no serán seguidas."

XIII.7

El Maestro dijo: “Los gobiernos de Lu y de Wei son hermanos.”

XIII.8

El Maestro dijo de Ching, vástago de la familia ducal de Wei, que conocía bien la economía de una familia. Cuando comenzó a tener medios, dijo: “¡Ah! ¡he aquí una colección!” Cuando aumentaron un poco, dijo: “¡Ah! ¡esto está completo!” Cuando se hizo rico, dijo: “¡Ah! ¡esto es admirable!”

XIII.9

Cuando el Maestro fue a Wei, Zan Yu le hizo de conductor del carro.

El Maestro observó: “¡Qué numeroso es el pueblo!”

Yu dijo: “Ya que son tan numerosos, ¿qué más ha de hacerse por ellos?” “Enriquecerlos”, fue la respuesta.

“Y cuando hayan sido enriquecidos, ¿qué más ha de hacerse?” El Maestro dijo: “Enseñarles.”

XIII.10

El Maestro dijo: “Si hubiera (alguno de los príncipes) que me empleara, en el curso de doce meses habría hecho algo considerable. En tres años, el gobierno estaría perfeccionado.”

XIII.11

El Maestro dijo: "'Si hombres buenos gobernaran un país en sucesión durante cien años, serían capaces de transformar a los violentamente malos y prescindir de la pena de muerte.' ¡Verdadero, en verdad, es este dicho!"

XIII.12

El Maestro dijo: "Si surgiera un gobernante verdaderamente regio, aún haría falta una generación, y entonces prevalecería la virtud."

XIII.13

El Maestro dijo: "Si un ministro hace correcta su propia conducta, ¿qué dificultad tendrá en ayudar en el gobierno? Si no puede rectificarse a sí mismo, ¿qué tiene que ver con rectificar a los demás?"

XIII.14

Volviendo el discípulo Zan de la corte, el Maestro le dijo: "¿Cómo llegas tan tarde?" Él respondió: "Tuvimos asuntos de gobierno." El Maestro dijo: "Habrán sido asuntos de familia. Si hubiera habido asuntos de gobierno, aunque ahora no estoy en el cargo, me habrían consultado sobre ellos."

XIII.15

El Duque Ting preguntó si había una sola frase que pudiera hacer próspero un país. Confucio respondió: "Tal efecto no puede esperarse de una sola frase.

"Hay, no obstante, un dicho que tiene la gente: 'Ser príncipe es difícil; ser ministro no es fácil.'

"Si un gobernante sabe esto — la dificultad de ser príncipe —, ¿no puede esperarse de esta sola frase la prosperidad de su país?"

El duque dijo entonces: "¿Hay una sola frase que pueda arruinar un país?" Confucio respondió: "Tal efecto no puede esperarse de una sola frase. Hay, sin embargo, el dicho que tiene la gente: '¡No tengo placer en ser príncipe, sino solo en que nadie pueda oponerse a lo que digo!'

"Si las palabras de un gobernante son buenas, ¿no es bueno también que nadie se oponga a ellas? Pero, si no son buenas y nadie se opone a ellas, ¿no puede esperarse de esta sola frase la ruina de su país?"

XIII.16

El Duque de Sheh preguntó por el gobierno.

El Maestro dijo: "Hay buen gobierno cuando los que están cerca son hechos felices y los que están lejos son atraídos."

XIII.17

Tsze-hsia, siendo gobernador de Chu-fu, preguntó por el gobierno. El Maestro dijo: “No desees que las cosas se hagan deprisa; no mires a las pequeñas ventajas. El deseo de que las cosas se hagan deprisa impide que se hagan a fondo. Mirar a las pequeñas ventajas impide que se realicen las grandes empresas.”

XIII.18

El Duque de Sheh informó a Confucio, diciendo: “Entre nosotros, aquí, hay quienes pueden llamarse rectos en su conducta. Si su padre ha robado un carnero, darán testimonio del hecho.”

Confucio dijo: “Entre nosotros, en nuestra parte del país, los rectos son distintos. El padre oculta la mala conducta del hijo, y el hijo oculta la mala conducta del padre. La rectitud se halla en esto.”

XIII.19

Fan Ch'ih preguntó por la virtud perfecta. El Maestro dijo: “Es, en el retiro, ser serenamente grave; en la gestión de los asuntos, ser reverentemente atento; en el trato con los demás, ser estrictamente sincero. Aunque un hombre vaya entre tribus rudas e incultas, estas cualidades no pueden descuidarse.”

XIII.20

Tsze-kung preguntó, diciendo: "¿Qué cualidades debe poseer un hombre para tener derecho a ser llamado oficial?" El Maestro dijo: "Quien en su propia conducta mantiene el sentido de la vergüenza y, cuando se le envía a alguna parte, no deshonra la comisión de su príncipe, merece ser llamado oficial."

Tsze-kung prosiguió: "Me atrevo a preguntar quién puede situarse en la clase inmediatamente inferior." Y se le dijo: "Aquel a quien el círculo de sus parientes declara filial, a quien sus paisanos y vecinos declaran fraterno."

De nuevo el discípulo preguntó: "Me atrevo a preguntar por la clase siguiente." El Maestro dijo: "Están decididos a ser sinceros en lo que dicen y a llevar a cabo lo que hacen. Son hombrecillos obstinados. No obstante, quizá puedan formar la clase siguiente."

Tsze-kung preguntó por último: "¿De qué clase son los de hoy que se ocupan del gobierno?" El Maestro dijo: "¡Bah! Son tantas medidas y cestos, que no vale la pena tenerlos en cuenta."

XIII.21

El Maestro dijo: "Ya que no consigo hombres que sigan el justo medio, a quienes comunicar mis instrucciones, debo hallar a los ardientes y a los cautelosamente decididos. Los ardientes avanzarán y se apoderarán de la verdad; los cautelosamente decididos se guardarán de lo malo."

XIII.22

El Maestro dijo: “La gente del sur tiene un dicho: ‘Un hombre sin constancia no puede ser ni hechicero ni médico.’ ¡Bien!

“Inconstante en su virtud, será visitado por la deshonra.”

El Maestro dijo: “Esto nace simplemente de no atender al pronóstico.”

XIII.23

El Maestro dijo: “El hombre superior es afable, pero no adulador; el hombre mezquino es adulador, pero no afable.”

XIII.24

Tsze-kung preguntó, diciendo: “¿Qué decís de un hombre que es amado por toda la gente de su vecindario?” El Maestro respondió: “No podemos por ello concederle nuestra aprobación.” “¿Y qué decís de aquel que es odiado por toda la gente de su vecindario?” El Maestro dijo: “No podemos por ello concluir que sea malo. Mejor que cualquiera de estos casos es que los buenos del vecindario lo amen y los malos lo odien.”

XIII.25

El Maestro dijo: “El hombre superior es fácil de servir y difícil de complacer. Si intentas complacerlo de algún modo que no esté de acuerdo con lo justo, no quedará complacido. Pero, al emplear a los hombres, los usa según su capacidad. El hombre mezquino es difícil de servir y fácil de complacer. Si intentas complacerlo, aunque sea de un modo que no esté de acuerdo con lo justo, puede quedar complacido. Pero, al emplear a los hombres, desea que sean capaces de todo.”

XIII.26

El Maestro dijo: “El hombre superior tiene una soltura digna sin orgullo. El hombre mezquino tiene orgullo sin soltura digna.”

XIII.27

El Maestro dijo: “El firme, el perseverante, el sencillo y el modesto están cerca de la virtud.”

XIII.28

Tsze-lu preguntó, diciendo: “¿Qué cualidades debe poseer un hombre para tener derecho a ser llamado letrado?” El Maestro dijo: “Debe ser así: serio, insistente y afable; entre sus amigos, serio e insistente; entre sus hermanos, afable.”

XIII.29

El Maestro dijo: “Que un hombre bueno enseñe al pueblo durante siete años, y entonces podrá también emplearse en la guerra.”

XIII.30

El Maestro dijo: “Llevar a la guerra a un pueblo sin instrucción es tirarlo.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XIV

✦

XIV.1

Hsien preguntó qué era vergonzoso. El Maestro dijo: “Cuando el buen gobierno prevalece en un Estado, pensar solo en el salario; y, cuando prevalece el mal gobierno, pensar, del mismo modo, solo en el salario: esto es vergonzoso.”

XIV.2

“Cuando el amor a la superioridad, la jactancia, los resentimientos y la codicia son reprimidos, esto puede considerarse virtud perfecta.”

El Maestro dijo: “Esto puede verse como el logro de lo difícil. Pero no sé si ha de considerarse virtud perfecta.”

XIV.3

El Maestro dijo: “El letrado que alberga el amor a la comodidad no es digno de considerarse letrado.”

XIV.4

El Maestro dijo: “Cuando el buen gobierno prevalece en un Estado, el lenguaje puede ser elevado y osado, y las acciones también. Cuando prevalece el mal gobierno, las acciones pueden ser elevadas y osadas, pero el lenguaje debe tener cierta reserva.”

XIV.5

El Maestro dijo: “Los virtuosos con seguridad hablarán correctamente, pero aquellos cuyo hablar es bueno no siempre son virtuosos. Los hombres de principios con seguridad son osados, pero los osados no siempre son hombres de principios.”

XIV.6

Nan-kung Kwo, sometiendo una cuestión a Confucio, dijo: “I era hábil en el tiro con arco, y Ao podía mover una barca sobre la tierra, pero ninguno de los dos murió de muerte natural. Yu y Chi trabajaron personalmente en las faenas de la labranza y llegaron a poseer el reino.” El Maestro no respondió; pero, cuando Nan-kung Kwo salió, dijo: “¡Un hombre superior, en verdad, es este! ¡Un estimador de la virtud, en verdad, es este!”

XIV.7

El Maestro dijo: “Ha habido, ¡ay!, hombres superiores que no siempre fueron virtuosos. Pero nunca ha habido un hombre mezquino que fuera, al mismo tiempo, virtuoso.”

XIV.8

El Maestro dijo: “¿Puede haber amor que no lleve a la exigencia con su objeto? ¿Puede haber lealtad que no lleve a la instrucción de su objeto?”

XIV.9

El Maestro dijo: “En la preparación de las notificaciones del gobierno, P'i Shan hacía primero el borrador; Shi-shu examinaba y discutía su contenido; Tsze-yu, encargado de las relaciones exteriores, pulía luego el estilo; y, por último, Tsze-ch'an de Tung-li le daba la debida elegancia y acabado.”

XIV.10

Alguien preguntó por Tsze-ch'an. El Maestro dijo: “Era un hombre bondadoso.”

Preguntó por Tsze-hsi. El Maestro dijo: “¡Ese hombre! ¡Ese hombre!”

Preguntó por Kwan Chung. “Por él”, dijo el Maestro, “la ciudad de Pien, con trescientas familias, le fue quitada al jefe de la familia Po, que no pronunció una palabra de queja, aunque, hasta el fin de su vida, solo tuvo arroz basto para comer.”

XIV.11

El Maestro dijo: “Ser pobre sin murmurar es difícil. Ser rico sin ser orgulloso es fácil.”

XIV.12

El Maestro dijo: “Mang Kung-ch'o es más que apto para ser oficial principal en las familias de Chao y Wei, pero no es apto para ser gran oficial de ninguno de los Estados de Tang o Hsieh.”

XIV.13

Tsze-lu preguntó qué constituía un hombre COMPLETO. El Maestro dijo: “Suponed un hombre con el conocimiento de Tsang Wu-chung, la ausencia de codicia de Kung-ch'o, la valentía de Chwang de Pien y los variados talentos de Zan Ch'iu; añadid a esto los refinamientos de las reglas del decoro y de la música: tal hombre podría considerarse un hombre COMPLETO.”

Luego añadió: “Pero ¿qué necesidad tiene un hombre completo de hoy de tener todas estas cosas? El hombre que, ante la ganancia, piensa en la rectitud; que, ante el peligro, está dispuesto a dar su vida; y que no olvida un acuerdo antiguo, por lejos que se remonte: tal hombre puede considerarse un hombre COMPLETO.”

XIV.14

El Maestro preguntó a Kung-ming Chia por Kung-shu Wan, diciendo: “¿Es cierto que tu maestro no habla, no ríe y no acepta nada?”

Kung-ming Chia respondió: “Esto ha nacido de que los informantes van más allá de la verdad. Mi maestro habla cuando es tiempo de hablar, y así los hombres no se cansan de su hablar. Ríe cuando hay ocasión de alegría, y así los hombres no se cansan de su reír. Acepta cuando es conforme a la rectitud hacerlo, y así los hombres no se cansan de su aceptar.” El Maestro dijo: “¡Así! Pero ¿es así con él?”

XIV.15

El Maestro dijo: “Tsang Wu-chung, conservando la posesión de Fang, pidió al duque de Lu que nombrara un sucesor para él en su familia. Aunque pueda decirse que no estaba usando la fuerza con su soberano, creo que sí lo estaba.”

XIV.16

El Maestro dijo: “El duque Wan de Tsin era astuto y no recto. El duque Hwan de Ch'i era recto y no astuto.”

XIV.17

Tsze-lu dijo: “El Duque Hwan hizo matar a su hermano Chiu, y Shao Hu murió con su señor, pero Kwan Chung no murió. ¿No puedo decir que le faltaba virtud?”

El Maestro dijo: “El Duque Hwan reunió a todos los príncipes, y no con armas de guerra y carros: todo fue por la influencia de Kwan Chung. ¿Qué beneficencia fue como la suya? ¿Qué beneficencia fue como la suya?”

XIV.18

Tsze-kung dijo: “Kwan Chung, me parece, carecía de virtud. Cuando el Duque Hwan hizo matar a su hermano Chiu, Kwan Chung no fue capaz de morir con él. Además, se convirtió en primer ministro de Hwan.”

El Maestro dijo: “Kwan Chung actuó como primer ministro del Duque Hwan, lo hizo jefe de todos los príncipes y unió y rectificó el reino entero. Hasta el día de hoy el pueblo goza de los dones que él confirió. De no ser por Kwan Chung, ahora llevaríamos el pelo suelto y las solapas de nuestras chaquetas abotonadas al lado izquierdo.

“¿Le exigirás la pequeña fidelidad de los hombres y mujeres comunes, que se suicidarían en un arroyo o en una zanja, sin que nadie supiera nada de ellos?”

XIV.19

El gran oficial Hsien, que había sido ministro de familia de Kung-shu Wan, subió a la corte del príncipe en compañía de Wan.

El Maestro, habiéndolo sabido, dijo: “Mereció ser considerado WAN (el refinado).”

XIV.20

El Maestro hablaba del proceder sin principios del duque Ling de Wei, cuando Ch'i K'ang dijo: “Siendo de tal carácter, ¿cómo es que no pierde su Estado?”

Confucio dijo: “El Chung-shu Yu tiene la superintendencia de sus huéspedes y extranjeros; el liturgista T'o tiene la administración de su templo ancestral; y Wang-sun Chia tiene la dirección del ejército y de las fuerzas: con oficiales como estos, ¿cómo había de perder su Estado?”

XIV.21

El Maestro dijo: “Quien habla sin modestia hallará difícil cumplir sus palabras.”

XIV.22

Chan Ch'ang asesinó al Duque Chien de Ch'i.

Confucio se bañó, fue a la corte e informó al duque Ai, diciendo: "Chan Hang ha matado a su soberano. Os ruego que os encarguéis de castigarlo."

El duque dijo: "Informa de ello a los jefes de las tres familias."

Confucio se retiró y dijo: "Siguiendo en la retaguardia de los grandes oficiales, no me atreví a dejar de presentar tal asunto, y mi príncipe dice: 'Informa de ello a los jefes de las tres familias.'"

Fue a los jefes y los informó, pero no quisieron actuar. Confucio dijo entonces: "Siguiendo en la retaguardia de los grandes oficiales, no me atreví a dejar de presentar tal asunto."

XIV.23

Tsze-lu preguntó cómo debe servirse a un gobernante. El Maestro dijo: "No lo engañes y, además, enfréntalo cara a cara."

XIV.24

El Maestro dijo: "El progreso del hombre superior es hacia arriba; el progreso del hombre mezquino es hacia abajo."

XIV.25

El Maestro dijo: “En la antigüedad, los hombres estudiaban con miras a su propio perfeccionamiento. Hoy en día, los hombres estudian con miras a la aprobación de los demás.”

XIV.26

Chu Po-yu envió un mensajero con saludos amistosos a Confucio.

Confucio se sentó con él y lo interrogó. “¿En qué”, dijo, “está ocupado tu maestro?” El mensajero respondió: “Mi maestro está ansioso por reducir sus faltas, pero aún no lo ha logrado.” Luego salió, y el Maestro dijo: “¡Un mensajero, en verdad! ¡Un mensajero, en verdad!”

XIV.27

El Maestro dijo: “Quien no está en un cargo determinado nada tiene que ver con los planes para la administración de sus deberes.”

XIV.28

El filósofo Tsang dijo: “El hombre superior, en sus pensamientos, no sale de su lugar.”

XIV.29

El Maestro dijo: “El hombre superior es modesto en su hablar, pero excede en sus acciones.”

XIV.30

El Maestro dijo: “El camino del hombre superior es triple, pero no estoy a su altura. Virtuoso, está libre de ansiedades; sabio, está libre de perplejidades; osado, está libre del miedo.”

Tsze-kung dijo: “Maestro, eso es lo que vos mismo decís.”

XIV.31

Tsze-kung tenía la costumbre de comparar a los hombres entre sí. El Maestro dijo: “¡Tsze debe de haber alcanzado un alto grado de excelencia! Yo, por mi parte, no tengo tiempo para esto.”

XIV.32

El Maestro dijo: “No me preocuparé porque los hombres no me conozcan; me preocuparé por mi propia falta de capacidad.”

XIV.33

El Maestro dijo: “Aquel que no anticipa los intentos de engañarlo, ni piensa de antemano que no se le creerá, y, no obstante, percibe estas cosas con prontitud (cuando ocurren): ¿no es un hombre de valía superior?”

XIV.34

Wei-shang Mau dijo a Confucio: “Ch'iu, ¿cómo es que andas siempre posándote de un lado a otro? ¿No es porque eres un hablador insinuante?”

Confucio dijo: “No me atrevo a hacer el papel de tal hablador, pero detesto la obstinación.”

XIV.35

El Maestro dijo: “A un caballo se le llama ch'i no por su fuerza, sino por sus otras buenas cualidades.”

XIV.36

Alguien dijo: “¿Qué decís del principio de que la ofensa debe recompensarse con bondad?”

El Maestro dijo: “¿Con qué, entonces, recompensarás la bondad?

“Recompensa la ofensa con justicia, y recompensa la bondad con bondad.”

XIV.37

El Maestro dijo: “¡Ay! No hay nadie que me conozca.”

Tsze-kung dijo: “¿Qué queréis decir al hablar así, que nadie os conoce?” El Maestro respondió: “No murmuro contra el Cielo. No me quejo de los hombres. Mis estudios están abajo, y mi penetración se eleva alto. Pero está el Cielo: ¡ese me conoce!”

XIV.38

Habiendo calumniado el Kung-po Liao a Tsze-lu ante Chi-sun, Tsze-fu Ching-po informó de ello a Confucio, diciendo: “Nuestro señor está sin duda siendo descarriado por el Kung-po Liao, pero aún tengo poder suficiente para acabar con Liao y exponer su cadáver en el mercado y en la corte.”

El Maestro dijo: “Si mis principios han de avanzar, así está dispuesto. Si han de caer por tierra, así está dispuesto. ¿Qué puede hacer el Kung-po Liao donde se trata de tal disposición?”

XIV.39

El Maestro dijo: “Algunos hombres de valía se retiran del mundo.

Algunos se retiran de Estados determinados.

Algunos se retiran por miradas irrespetuosas.

Algunos se retiran por un lenguaje contradictorio.”

XIV.40

El Maestro dijo: “Los que han hecho esto son siete hombres.”

XIV.41

Sucediendo que Tsze-lu pasó la noche en Shih-man, el portero le dijo: "¿De parte de quién vienes?" Tsze-lu dijo: "Del señor K'ung." "Es aquel, ¿no?", dijo el otro, "que conoce la naturaleza impracticable de los tiempos y, no obstante, se empeña en obrar en ellos."

XIV.42

El Maestro tocaba un día una piedra musical en Wei, cuando un hombre que llevaba un cesto de paja pasó por la puerta de la casa donde estaba Confucio y dijo: "Tiene el corazón lleno quien así toca la piedra musical."

Poco después, añadió: "¡Qué despreciable es la obstinación de una sola idea que muestran esos sonidos! Cuando a uno no se le hace caso, simplemente tiene que abandonar de una vez su deseo de empleo público. 'El agua honda hay que cruzarla con la ropa puesta; el agua poco profunda puede cruzarse con la ropa levantada.'"

El Maestro dijo: "¡Qué firme está en su propósito! ¡Pero esto no es difícil!"

XIV.43

Tsze-chang dijo: "¿Qué se quiere decir cuando el Shu dice que Kao-tsung, mientras observaba el duelo imperial habitual, estuvo tres años sin hablar?"

El Maestro dijo: "¿Por qué ha de citarse a Kao-tsung como ejemplo de esto? Los antiguos todos lo hacían. Cuando moría el soberano, los oficiales todos atendían a sus diversas funciones, recibiendo instrucciones del primer ministro durante tres años."

XIV.44

El Maestro dijo: "Cuando los gobernantes aman observar las reglas del decoro, el pueblo responde con prontitud a los llamamientos que se le hacen para el servicio."

XIV.45

Tsze-lu preguntó qué constituía al hombre superior. El Maestro dijo: "El cultivo de sí mismo con cuidado reverente." "¿Y esto es todo?", dijo Tsze-lu. "Se cultiva a sí mismo para dar descanso a los demás", fue la respuesta. "¿Y esto es todo?", preguntó de nuevo Tsze-lu. El Maestro dijo: "Se cultiva a sí mismo para dar descanso a todo el pueblo. Se cultiva a sí mismo para dar descanso a todo el pueblo: incluso Yao y Shun aún se preocupaban por esto."

XIV.46

Yuan Zang estaba en cuclillas sobre los talones, y así esperó la llegada del Maestro, quien le dijo: “En la juventud, no humilde como conviene a un menor; en la edad adulta, sin hacer nada digno de ser transmitido; y viviendo hasta la vejez: esto es ser una peste.” Dicho esto, le golpeó en la espinilla con su bastón.

XIV.47

Un joven de la aldea de Ch'ueh era empleado por Confucio para llevar los mensajes entre él y sus visitantes. Alguien preguntó por él, diciendo: “Supongo que ha hecho grandes progresos.”

El Maestro dijo: “Observo que le gusta ocupar el asiento de un hombre adulto; observo que camina hombro con hombro con sus mayores. No es alguien que busque progresar en el estudio. Desea hacerse hombre deprisa.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XV

✦

XV.1

El Duque Ling de Wei preguntó a Confucio por la táctica. Confucio respondió: “He oído todo sobre los vasos sacrificiales, pero no he aprendido los asuntos militares.” Con esto, partió al día siguiente.

Cuando estaba en Chan, se agotaron las provisiones, y sus seguidores enfermaron tanto que no podían levantarse.

Tsze-lu, con evidente descontento, dijo: “¿Tiene también el hombre superior que soportar esto?” El Maestro dijo: “El hombre superior puede en verdad tener que soportar la necesidad, pero el hombre mezquino, cuando está en necesidad, se entrega a la licencia desenfrenada.”

XV.2

El Maestro dijo: “Ts'ze, ¿piensas, supongo, que soy alguien que aprende muchas cosas y las guarda en la memoria?”

Tsze-kung respondió: “Sí — ¿pero quizá no es así?”

“No”, fue la respuesta; “busco una unidad que todo lo penetra.”

XV.3

El Maestro dijo: “Yu, los que conocen la virtud son pocos.”

XV.4

El Maestro dijo: "¿No puede citarse a Shun como alguien que gobernó con eficacia sin esfuerzo? ¿Qué hacía? No hacía nada sino ocupar grave y reverentemente su asiento real."

XV.5

Tsze-chang preguntó cómo debe conducirse un hombre para ser apreciado en todas partes.

El Maestro dijo: "Que sus palabras sean sinceras y veraces, y sus acciones honorables y cuidadosas; tal conducta puede practicarse entre las tribus rudas del Sur o del Norte. Si sus palabras no son sinceras y veraces y sus acciones no son honorables y cuidadosas, ¿será apreciado, con tal conducta, aunque sea en su vecindario?

"Cuando esté de pie, que vea estas dos cosas, por así decirlo, delante de él. Cuando esté en un carro, que las vea sujetas al yugo. Entonces podrá después ponerlas en práctica."

Tsze-chang escribió estos consejos en el extremo de su faja.

XV.6

El Maestro dijo: “Verdaderamente recto era el historiógrafo Yu. Cuando el buen gobierno prevalecía en su Estado, era como una flecha. Cuando prevalecía el mal gobierno, era como una flecha.

“¡Un hombre superior, en verdad, es Chu Po-yu! Cuando el buen gobierno prevalece en su Estado, se le halla en el cargo. Cuando prevalece el mal gobierno, sabe enrollar sus principios y guardarlos en su pecho.”

XV.7

El Maestro dijo: “Cuando se puede hablar con un hombre, no hablarle es errar respecto al hombre. Cuando no se puede hablar con un hombre, hablarle es errar respecto a nuestras palabras. Los sabios no yerran ni respecto al hombre ni respecto a las palabras.”

XV.8

El Maestro dijo: “El letrado decidido y el hombre de virtud no buscarán vivir a costa de dañar su virtud. Sacrificarán incluso su vida para conservar completa su virtud.”

XV.9

Tsze-kung preguntó por la práctica de la virtud. El Maestro dijo: "El artesano que desea hacer bien su trabajo debe primero afilar sus herramientas. Cuando vivas en un Estado, ponte al servicio de los más dignos entre sus grandes oficiales y hazte amigo de los más virtuosos entre sus letrados."

XV.10

Yen Yuan preguntó cómo debe administrarse el gobierno de un país.

El Maestro dijo: "Sigue las estaciones de los Hsia.

"Monta en el carro de Estado de los Yin.

"Lleva el gorro ceremonial de los Chau.

"Que la música sea el Shao con sus pantomimas.

"Destierra las canciones de Chang y mantente lejos de los habladores especiosos. Las canciones de Chang son licenciosas; los habladores especiosos son peligrosos."

XV.11

El Maestro dijo: "Si un hombre no piensa en lo que está lejos, hallará la tristeza a mano."

XV.12

El Maestro dijo: "¡Todo ha terminado! No he visto a quien ame la virtud como ama la belleza."

XV.13

El Maestro dijo: "¿No era Tsang Wan como alguien que había robado su posición? Conocía la virtud y los talentos de Hui de Liu-hsia y, no obstante, no procuró que estuviera a su lado en la corte."

XV.14

El Maestro dijo: "Quien exige mucho de sí mismo y poco de los demás evitará ser objeto de resentimiento."

XV.15

El Maestro dijo: "Cuando un hombre no tiene la costumbre de decir: '¿Qué pensaré de esto? ¿Qué pensaré de esto?', ¡en verdad nada puedo hacer con él!"

XV.16

El Maestro dijo: "Cuando varias personas están juntas un día entero sin que su conversación trate de la rectitud, y cuando gustan de poner en práctica las sugerencias de una pequeña astucia, su caso es en verdad difícil."

XV.17

El Maestro dijo: “El hombre superior considera la rectitud esencial en todo. La practica según las reglas del decoro. La manifiesta con humildad. La completa con sinceridad. Este es en verdad un hombre superior.”

XV.18

El Maestro dijo: “El hombre superior se aflige por su falta de capacidad. No se aflige porque los hombres no lo conozcan.”

XV.19

El Maestro dijo: “Al hombre superior le desagrada la idea de que su nombre no se mencione después de su muerte.”

XV.20

El Maestro dijo: “Lo que el hombre superior busca está en sí mismo. Lo que el hombre mezquino busca está en los demás.”

XV.21

El Maestro dijo: “El hombre superior es digno, pero no disputa. Es sociable, pero no partidista.”

XV.22

El Maestro dijo: “El hombre superior no promueve a un hombre simplemente por sus palabras, ni aparta buenas palabras a causa del hombre.”

XV.23

Tsze-kung preguntó, diciendo: “¿Hay una palabra que pueda servir de regla de conducta para toda la vida?” El Maestro dijo: “¿No es RECIPROCIDAD esa palabra? Lo que no quieres que te hagan, no lo hagas a los demás.”

XV.24

El Maestro dijo: “En mi trato con los hombres, ¿de quién censuro el mal, de quién alabo la bondad, más allá de lo debido? Si a veces excedo en la alabanza, debe de haber fundamento para ello en mi examen del individuo.

“Este pueblo dio el fundamento por el cual las tres dinastías siguieron el camino de la rectitud.”

XV.25

El Maestro dijo: “Incluso en mis primeros tiempos, un historiógrafo dejaba un espacio en blanco en su texto, y quien tenía un caballo se lo prestaba a otro para montar. Ahora, ¡ay!, ya no hay tales cosas.”

XV.26

El Maestro dijo: “Las palabras especiosas confunden la virtud. La falta de paciencia en las cosas pequeñas confunde los grandes planes.”

XV.27

El Maestro dijo: “Cuando la multitud odia a un hombre, es necesario examinar el caso. Cuando a la multitud le agrada un hombre, es necesario examinar el caso.”

XV.28

El Maestro dijo: “Un hombre puede engrandecer los principios que sigue; esos principios no engrandecen al hombre.”

XV.29

El Maestro dijo: “Tener faltas y no reformarlas: esto, en verdad, debe declararse tener faltas.”

XV.30

El Maestro dijo: “He pasado el día entero sin comer y la noche entera sin dormir, ocupado en pensar. No sirvió de nada. El mejor plan es aprender.”

XV.31

El Maestro dijo: “El objetivo del hombre superior es la verdad. La comida no es su objetivo. Está la labranza; incluso en ella a veces hay necesidad. Así con el estudio; en él puede hallarse emolumento. El hombre superior está ansioso por no obtener la verdad; no está ansioso por que la pobreza venga sobre él.”

XV.32

El Maestro dijo: “Cuando el conocimiento de un hombre basta para alcanzar, y su virtud no basta para permitirle retener, lo que haya ganado lo perderá de nuevo.

“Cuando su conocimiento basta para alcanzar, y tiene virtud bastante para retener con firmeza, si no puede gobernar con dignidad, el pueblo no lo respetará.

“Cuando su conocimiento basta para alcanzar, y tiene virtud bastante para retener con firmeza; cuando gobierna también con dignidad, pero, si intenta mover al pueblo contra las reglas del decoro, no se alcanza la plena excelencia.”

XV.33

El Maestro dijo: “Al hombre superior no se le puede conocer en las cosas pequeñas; pero se le pueden confiar los asuntos grandes. Al hombre pequeño no se le pueden confiar los asuntos grandes, pero se le puede conocer en las cosas pequeñas.”

XV.34

El Maestro dijo: “La virtud es más para el hombre que el agua o el fuego. He visto a hombres morir por pisar el agua y el fuego, pero nunca he visto a un hombre morir por recorrer el camino de la virtud.”

XV.35

El Maestro dijo: “Que cada hombre considere la virtud como lo que le toca a él mismo. No puede ceder su práctica ni siquiera a su maestro.”

XV.36

El Maestro dijo: “El hombre superior es firme con rectitud, y no meramente firme.”

XV.37

El Maestro dijo: “Un ministro, al servir a su príncipe, cumple reverentemente sus deberes y hace de su emolumento una consideración secundaria.”

XV.38

El Maestro dijo: “En la enseñanza no debe haber distinción de clases.”

XV.39

El Maestro dijo: “Los que siguen caminos distintos no pueden hacer planes los unos para los otros.”

XV.40

El Maestro dijo: “Del lenguaje se exige simplemente que transmita el sentido.”

XV.41

Habiendo venido a visitarlo el Maestro de Música Mien, cuando llegaron a los escalones, el Maestro dijo: “Aquí están los escalones.” Cuando llegaron a la estera en que el huésped debía sentarse, dijo: “Aquí está la estera.” Cuando todos estuvieron sentados, el Maestro le informó, diciendo: “Fulano está aquí; fulano está aquí.”

Habiendo salido el Maestro de Música Mien, Tsze-chang preguntó, diciendo: “¿Es la regla decir estas cosas al Maestro de Música?”

El Maestro dijo: “Sí. Esta es ciertamente la regla para quienes guían a los ciegos.”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XVI

✦

XVI.1

El jefe de la familia Chi iba a atacar Chwan-yu.

Zan Yu y Chi-lu tuvieron una entrevista con Confucio y dijeron: “Nuestro jefe, Chi, va a comenzar operaciones contra Chwan-yu.”

Confucio dijo: “Ch'iu, ¿no eres tú quien está en falta aquí?

“Ahora bien, en cuanto a Chwan-yu, hace mucho un antiguo rey designó a su gobernante para presidir los sacrificios al Mang oriental; además, está en medio del territorio de nuestro Estado; y su gobernante es un ministro en relación directa con el soberano: ¿qué tiene que ver vuestro jefe con atacarlo?”

Zan Yu dijo: “Nuestro señor desea la cosa; ninguno de nosotros dos, ministros, la desea.”

Confucio dijo: “Ch'iu, están las palabras de Chau Zan: ‘Cuando puede emplear su capacidad, ocupa su lugar en las filas de los cargos; cuando se ve incapaz de hacerlo, se retira. ¿Cómo puede usarse como guía de un ciego a quien no lo sostiene cuando vacila, ni lo levanta cuando cae?’

“Y, además, hablas equivocadamente. Cuando un tigre o un rinoceronte escapa de su jaula; cuando una tortuga o una pieza de jade se daña en su depósito: ¿de quién es la culpa?”

Zan Yu dijo: “Pero en el presente Chwan-yu es fuerte y está cerca de Pi; si nuestro jefe no lo toma ahora, será después motivo de pesar para sus descendientes.”

Confucio dijo: “Ch'iu, el hombre superior detesta ese negarse a decir ‘Quiero tal y tal cosa’ e inventar explicaciones para la conducta.

“He oído que los gobernantes de los Estados y los jefes de las familias no se preocupan por que su pueblo sea poco, sino por que no mantenga sus debidos lugares; que no se preocupan por el temor a la pobreza, sino por el temor a la falta de reposo contento entre el pueblo en sus lugares. Pues, cuando el pueblo mantiene sus debidos lugares, no habrá pobreza; cuando prevalece la armonía, no habrá escasez de gente; y, cuando hay tal reposo contento, no habrá trastornos rebeldes.

“Así es. Por eso, si los pueblos más remotos no son sumisos, deben cultivarse todas las influencias de la cultura civil y la virtud para atraerlos a serlo; y, cuando hayan sido así atraídos, deben hacerse contentos y tranquilos.

“Ahora bien, aquí estáis vosotros, Yu y Ch'iu, ayudando a vuestro jefe. Los pueblos remotos no son sumisos y, con vuestra ayuda, no puede atraerlos. En su propio territorio hay divisiones y caídas, abandonos y separaciones, y, con vuestra ayuda, no puede conservarlo.

“Y, no obstante, planea estos movimientos hostiles dentro del Estado. Temo que el pesar de la familia Chi-sun no será por causa de Chwan-yu, sino que se hallará dentro del biombo de su propia corte.”

XVI.2

Confucio dijo: “Cuando el buen gobierno prevalece en el imperio, las ceremonias, la música y las expediciones militares punitivas proceden del hijo del Cielo. Cuando prevalece el mal gobierno en el imperio, las ceremonias, la música y las expediciones militares punitivas proceden de los príncipes. Cuando estas cosas proceden de los príncipes, por regla general serán pocos los casos en que no pierdan su poder en diez generaciones. Cuando proceden de los grandes oficiales de los príncipes, por regla general serán pocos los casos en que no pierdan su poder en cinco generaciones.

Cuando los ministros subsidiarios de los grandes oficiales tienen en sus manos las órdenes del Estado, por regla general serán pocos los casos en que no pierdan su poder en tres generaciones.

“Cuando los principios rectos prevalecen en el reino, el gobierno no estará en manos de los grandes oficiales.

“Cuando los principios rectos prevalecen en el reino, no habrá discusiones entre el pueblo común.”

XVI.3

Confucio dijo: “Los ingresos del Estado han salido de la Casa ducal desde hace ya cinco generaciones. El gobierno ha estado en manos de los grandes oficiales durante cuatro generaciones. Por eso, los descendientes de los tres Hwan están muy reducidos.”

XVI.4

Confucio dijo: “Hay tres amistades que son ventajosas y tres que son perjudiciales. La amistad con el recto; la amistad con el sincero; y la amistad con el hombre de mucha observación: estas son ventajosas. La amistad con el hombre de aires especiosos; la amistad con el insinuantemente blando; y la amistad con el de lengua suelta: estas son perjudiciales.”

XVI.5

Confucio dijo: “Hay tres cosas en que los hombres hallan gozo que son ventajosas, y tres cosas en que hallan gozo que son perjudiciales. Hallar gozo en el estudio juicioso de las ceremonias y la música; hallar gozo en hablar de la bondad de los demás; hallar gozo en tener muchos amigos dignos: estas son ventajosas. Hallar gozo en placeres extravagantes; hallar gozo en la ociosidad y el vagabundeo; hallar gozo en los placeres del banquete: estas son perjudiciales.”

XVI.6

Confucio dijo: “Hay tres errores a los que están expuestos quienes se hallan en presencia de un hombre de virtud y posición. Pueden hablar cuando no les toca hablar: esto se llama precipitación. Pueden no hablar cuando les toca hablar: esto se llama disimulo. Pueden hablar sin mirar el semblante de su superior: esto se llama ceguera.”

XVI.7

Confucio dijo: “Hay tres cosas de las que se guarda el hombre superior. En la juventud, cuando las fuerzas físicas aún no están asentadas, se guarda de la lujuria. Cuando es fuerte y las fuerzas físicas están llenas de vigor, se guarda de la pendencia. Cuando es viejo y las fuerzas animales han decaído, se guarda de la codicia.”

XVI.8

Confucio dijo: “Hay tres cosas ante las que el hombre superior siente temor reverente. Siente temor reverente ante los decretos del Cielo. Siente temor reverente ante los grandes hombres. Siente temor reverente ante las palabras de los sabios.

“El hombre mezquino no conoce los decretos del Cielo y, por tanto, no siente temor reverente ante ellos. Es irrespetuoso con los grandes hombres. Se burla de las palabras de los sabios.”

XVI.9

Confucio dijo: “Los que nacen en posesión del conocimiento son la clase más alta de hombres. Los que aprenden y así, con prontitud, entran en posesión del conocimiento son la siguiente. Los que son torpes y necios y, sin embargo, alcanzan el saber son otra clase, después de estas. En cuanto a los que son torpes y necios y, no obstante, no aprenden, son los más bajos del pueblo.”

XVI.10

Confucio dijo: “El hombre superior tiene nueve cosas que son para él objeto de consideración reflexiva. En cuanto al uso de sus ojos, está ansioso por ver con claridad. En cuanto al uso de sus oídos, está ansioso por oír con nitidez. En cuanto a su semblante, está ansioso por que sea benigno. En cuanto a su porte, está ansioso por que sea respetuoso. En cuanto a su hablar, está ansioso por que sea sincero. En cuanto a su trato de los asuntos, está ansioso por que sea reverentemente cuidadoso. En cuanto a aquello de lo que duda, está ansioso por interrogar a los demás.

Cuando está airado, piensa en las dificultades (en que su ira puede envolverlo). Cuando ve ganancia que obtener, piensa en la rectitud.”

XVI.11

Confucio dijo: “Contemplar el bien y perseguirlo como si no pudieran alcanzarlo; contemplar el mal y retroceder ante él como retrocederían ante meter la mano en agua hirviendo: he visto a tales hombres, como he oído tales palabras.

“Vivir en retiro para estudiar sus objetivos y practicar la rectitud para llevar a cabo sus principios: he oído estas palabras, pero no he visto a tales hombres.”

XVI.12

El duque Ching de Ch'i tenía mil tiros, cada uno de cuatro caballos, pero el día de su muerte el pueblo no lo alabó por una sola virtud. Po-i y Shu-ch'i murieron de hambre al pie de la montaña Shau-yang, y el pueblo, hasta el día de hoy, los alaba.

"¿No queda ilustrado aquel dicho con esto?"

XVI.13

Ch'an K'ang preguntó a Po-yu, diciendo: "¿Has oído de tu padre alguna lección distinta de lo que todos hemos oído?"

Po-yu respondió: "No. Una vez estaba él de pie solo, cuando pasé por debajo de la sala con pasos apresurados, y me dijo: '¿Has aprendido las Odas?' Al responder yo 'Todavía no', añadió: 'Si no aprendes las Odas, no serás apto para conversar.' Me retiré y estudié las Odas.

"Otro día estaba él del mismo modo de pie solo, cuando pasé por debajo de la sala con pasos apresurados, y me dijo: '¿Has aprendido las reglas del Decoro?' Al responder yo 'Todavía no', añadió: 'Si no aprendes las reglas del Decoro, tu carácter no puede afianzarse.' Entonces me retiré y aprendí las reglas del Decoro.

"Solo he oído de él estas dos cosas."

Ch'ang K'ang se retiró y, muy contento, dijo: "Pregunté una cosa y he obtenido tres. He oído sobre las Odas. He oído sobre las reglas del Decoro. He oído también que el hombre superior mantiene una reserva distante con su hijo."

XVI.14

A la esposa del príncipe de un Estado él la llama FU ZAN. Ella se llama a sí misma HSIAO T'UNG. El pueblo del Estado la llama CHUN FU ZAN y, ante el pueblo de otros Estados, la llama K'WA HSIAO CHUN. El pueblo de otros Estados también la llama CHUN FU ZAN.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XVII

✦

XVII.1

Yang Ho deseaba ver a Confucio, pero Confucio no quiso ir a verlo. Por eso, le envió de regalo un cerdo a Confucio, quien, habiendo escogido un momento en que Ho no estaba en casa, fue a presentar sus respetos por el regalo. Lo encontró, sin embargo, en el camino.

Ho dijo a Confucio: "Ven, déjame hablar contigo." Luego preguntó: "¿Puede llamarse benévolo quien guarda su joya en el pecho y deja a su país en la confusión?" Confucio respondió: "No." "¿Puede llamarse sabio quien está ansioso por ocupar un cargo público y, no obstante, pierde constantemente la oportunidad de hacerlo?" Confucio dijo de nuevo: "No." "Los días y los meses pasan; los años no nos esperan." Confucio dijo: "Tienes razón; entraré en un cargo."

XVII.2

El Maestro dijo: "Por naturaleza, los hombres son casi iguales; por la práctica, llegan a estar muy apartados."

XVII.3

El Maestro dijo: "Solo los sabios de la clase más alta y los necios de la clase más baja no pueden ser cambiados."

XVII.4

El Maestro, habiendo llegado a Wu-ch'ang, oyó allí el sonido de instrumentos de cuerda y de canto.

Muy complacido y sonriendo, dijo: "¿Por qué usar un cuchillo de buey para matar una gallina?"

Tsze-yu respondió: "Antaño, Maestro, os oí decir: 'Cuando el hombre de alta posición está bien instruido, ama a los hombres; cuando el hombre de baja posición está bien instruido, es fácil de gobernar.'"

El Maestro dijo: "Discípulos míos, las palabras de Yen son acertadas. Lo que dije fue solo en broma."

XVII.5

Kung-shan Fu-zao, cuando ocupaba Pi y estaba en actitud de rebelión, invitó al Maestro a visitarlo, y este estaba bastante inclinado a ir.

Tsze-lu se disgustó y dijo: "¡En verdad, no podéis ir! ¿Por qué habéis de pensar en ir a ver a Kung-shan?"

El Maestro dijo: "¿Puede ser sin alguna razón que me ha invitado a MÍ? Si alguien me emplea, ¿no podré hacer un Chau oriental?"

XVII.6

Tsze-chang preguntó a Confucio por la virtud perfecta. Confucio dijo: "Ser capaz de practicar cinco cosas en todas partes bajo el cielo constituye la virtud perfecta." Pidió preguntar cuáles eran, y se le dijo: "La gravedad, la generosidad de alma, la sinceridad, la diligencia y la bondad. Si eres grave, no serás tratado con falta de respeto. Si eres generoso, te ganarás a todos. Si eres sincero, la gente depositará su confianza en ti. Si eres diligente, lograrás mucho. Si eres bondadoso, esto te permitirá emplear los servicios de los demás."

XVII.7

Invitándolo Pi Hsi a visitarlo, el Maestro estaba inclinado a ir.

Tsze-lu dijo: "Maestro, antaño os oí decir: 'Cuando un hombre, en su propia persona, es culpable de hacer el mal, el hombre superior no se asocia con él.' Pi Hsi está en rebelión, ocupando Chung-mau; si vais a él, ¿qué se dirá?"

El Maestro dijo: "Sí, usé esas palabras. Pero ¿no se dice que, si una cosa es realmente dura, puede frotarse sin que se adelgace? ¿No se dice que, si una cosa es realmente blanca, puede sumergirse en un líquido oscuro sin que se vuelva negra?

"¿Soy yo una calabaza amarga? ¿Cómo puedo estar colgado fuera del alcance de quien come?"

XVII.8

El Maestro dijo: “Yu, ¿has oído las seis palabras a las que van unidos seis oscurecimientos?” Yu respondió: “No las he oído.”

“Siéntate, y te las diré.

“Está el amor de ser benévolo sin el amor al estudio: el oscurecimiento aquí lleva a una simplicidad necia. Está el amor de saber sin el amor al estudio: el oscurecimiento aquí lleva a la disipación de la mente. Está el amor de ser sincero sin el amor al estudio: el oscurecimiento aquí lleva a un desprecio dañino de las consecuencias. Está el amor de la franqueza sin el amor al estudio: el oscurecimiento aquí lleva a la grosería. Está el amor de la osadía sin el amor al estudio: el oscurecimiento aquí lleva a la insubordinación. Está el amor de la firmeza sin el amor al estudio: el oscurecimiento aquí lleva a la conducta extravagante.”

XVII.9

El Maestro dijo: "Hijos míos, ¿por qué no estudiáis el Libro de la Poesía?

"Las Odas sirven para estimular la mente.

"Pueden usarse para la contemplación de uno mismo.

"Enseñan el arte de la sociabilidad.

"Muestran cómo regular los sentimientos de resentimiento.

"De ellas se aprende el deber más inmediato de servir al padre y el más remoto de servir al príncipe.

"Por ellas nos familiarizamos ampliamente con los nombres de las aves, las bestias y las plantas."

XVII.10

El Maestro dijo a Po-yu: "Dedícate al Chau-nan y al Shao-nan. El hombre que no ha estudiado el Chau-nan y el Shao-nan es como quien está con la cara pegada a una pared. ¿No es así?"

XVII.11

El Maestro dijo: "'Es según las reglas del decoro', dicen. 'Es según las reglas del decoro', dicen. ¿Son las gemas y la seda todo lo que se entiende por decoro? 'Es música', dicen. 'Es música', dicen. ¿Son las campanas y los tambores todo lo que se entiende por música?"

XVII.12

El Maestro dijo: “Quien adopta una apariencia de firmeza severa, mientras por dentro es débil, es como alguien de la gente pequeña y mezquina; sí, ¿no es como el ladrón que atraviesa un muro o trepa por encima de él?”

XVII.13

El Maestro dijo: “Vuestra gente buena y cuidadosa de las aldeas son los ladrones de la virtud.”

XVII.14

El Maestro dijo: “Contar, mientras caminamos, lo que hemos oído por el camino es tirar nuestra virtud.”

XVII.15

El Maestro dijo: “¡Ahí están esas criaturas mezquinas! ¡Qué imposible es servir al príncipe junto con ellas!

“Mientras no han alcanzado sus objetivos, su ansiedad es cómo alcanzarlos. Cuando los han alcanzado, su ansiedad es el temor de perderlos.

“Cuando están ansiosos por temor a que tales cosas se pierdan, no hay nada a lo que no lleguen.”

XVII.16

El Maestro dijo: “Antiguamente, los hombres tenían tres fallas que ahora quizá no se encuentren.

“La altivez de la antigüedad se mostraba en el desprecio de las cosas pequeñas; la altivez de hoy se muestra en la licencia desenfrenada. La severa dignidad de la antigüedad se mostraba en la reserva grave; la severa dignidad de hoy se muestra en la perversidad pendenciera. La necedad de la antigüedad se mostraba en la franqueza; la necedad de hoy se muestra en el puro engaño.”

XVII.17

El Maestro dijo: “Las palabras bonitas y un semblante insinuante rara vez van unidos a la virtud.”

XVII.18

El Maestro dijo: “Detesto el modo en que la púrpura quita el brillo al bermellón. Detesto el modo en que las canciones de Chang confunden la música del Ya. Detesto a los que, con sus bocas afiladas, derriban reinos y familias.”

XVII.19

El Maestro dijo: “Preferiría no hablar.”

Tsze-kung dijo: “Si vos, Maestro, no habláis, ¿qué tendremos nosotros, vuestros discípulos, que registrar?”

El Maestro dijo: “¿Habla el Cielo? Las cuatro estaciones siguen sus cursos, y todas las cosas son producidas continuamente, pero ¿dice el Cielo algo?”

XVII.20

Zu Pei deseaba ver a Confucio, pero Confucio se negó a verlo, alegando estar enfermo. Cuando el portador de este mensaje salió por la puerta, (el Maestro) tomó su laúd y cantó con él, para que Pei lo oyera.

XVII.21

Tsai Wo preguntó por los tres años de luto por los padres, diciendo que un año bastaba.

"Si el hombre superior", dijo, "se abstiene durante tres años de las prácticas del decoro, esas prácticas se perderán del todo. Si durante tres años se abstiene de la música, la música quedará arruinada.

"En un año se agota el grano viejo y ha brotado el grano nuevo y, al obtener fuego por fricción, pasamos por todos los cambios de madera para ese fin. Después de un año completo, el luto puede terminar."

El Maestro dijo: "Si, después de un año, comieras buen arroz y vistieras ropas bordadas, ¿te sentirías en paz?" "Me sentiría", respondió Wo.

El Maestro dijo: "Si puedes sentirte en paz, hazlo. Pero el hombre superior, durante todo el período de luto, no goza de la comida agradable que pueda comer, ni obtiene placer de la música que pueda oír. Tampoco se siente en paz si está cómodamente alojado. Por eso no hace lo que propones. Pero ahora tú te sientes en paz y puedes hacerlo."

Tsai Wo salió entonces, y el Maestro dijo: "Esto muestra la falta de virtud de Yu. Solo cuando un niño tiene tres años se le permite dejar los brazos de sus padres. Y los tres años de luto se observan universalmente en todo el imperio. ¿No gozó Yu de los tres años de amor de sus padres?"

XVII.22

El Maestro dijo: "¡Difícil es tratar con quien se atiborra de comida el día entero sin aplicar su mente a nada bueno! ¿No hay jugadores y jugadores de ajedrez? Ser uno de estos sería aún mejor que no hacer nada en absoluto."

XVII.23

Tsze-lu dijo: "¿Estima el hombre superior el valor?" El Maestro dijo: "El hombre superior considera la rectitud de la mayor importancia. Un hombre en posición superior que tenga valor sin rectitud será culpable de insubordinación; uno del pueblo bajo que tenga valor sin rectitud cometerá robo."

XVII.24

Tsze-kung dijo: "¿Tiene también el hombre superior sus odios?" El Maestro dijo: "Tiene sus odios. Odia a los que proclaman el mal de los demás. Odia al hombre que, estando en posición baja, calumnia a sus superiores. Odia a los que tienen solo valor y no observan el decoro. Odia a los que son atrevidos y resueltos y, al mismo tiempo, de entendimiento estrecho."

El Maestro preguntó entonces: "Ts'ze, ¿tienes tú también tus odios?" Tsze-kung respondió: "Odio a los que husmean en los asuntos y atribuyen el conocimiento a su sabiduría. Odio a los que solo no son modestos y piensan que son valientes. Odio a los que revelan secretos y piensan que son francos."

XVII.25

El Maestro dijo: "De todas las personas, las muchachas y los criados son los más difíciles de tratar. Si eres familiar con ellos, pierden su humildad. Si mantienes reserva con ellos, se descontentan."

XVII.26

El Maestro dijo: "Cuando un hombre a los cuarenta años es objeto de aversión, seguirá siempre siendo lo que es."

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XVIII

✦

XVIII.1

El Vizconde de Wei se retiró de la corte. El Vizconde de Chi se hizo esclavo de Chau. Pi-kan lo amonestó y murió.

Confucio dijo: “La dinastía Yin poseyó a estos tres hombres de virtud.”

XVIII.2

Hui de Liu-hsia, siendo juez criminal principal, fue tres veces destituido de su cargo. Alguien le dijo: “¿No es aún tiempo, señor, de que dejéis esto?” Él respondió: “Sirviendo a los hombres de modo recto, ¿adónde iré sin sufrir tal destitución tres veces repetida? Si escojo servir a los hombres de modo torcido, ¿qué necesidad hay de dejar el país de mis padres?”

XVIII.3

El duque Ching de Ch'i, respecto al modo en que debía tratar a Confucio, dijo: “No puedo tratarlo como trataría al jefe de la familia Chi. Lo trataré de un modo intermedio entre el concedido al jefe de los Chi y el dado al jefe de la familia Mang.” Dijo también: “Soy viejo; no puedo usar sus doctrinas.” Confucio partió.

XVIII.4

El pueblo de Ch'i envió a Lu un regalo de músicas, que Chi Hwan recibió, y durante tres días no se celebró corte. Confucio partió.

XVIII.5

El loco de Ch'u, Chieh-yu, pasó junto a Confucio, cantando y diciendo: "¡Oh FANG! ¡Oh FANG! ¡Cómo ha degenerado tu virtud! En cuanto al pasado, el reproche es inútil; pero el futuro aún puede prevenirse. Abandona tu vana búsqueda. Abandona tu vana búsqueda. El peligro espera a los que ahora se ocupan de los asuntos del gobierno."

Confucio bajó y quiso conversar con él, pero Chieh-yu se alejó deprisa, de modo que no pudo hablar con él.

XVIII.6

Ch'ang-tsu y Chieh-ni trabajaban juntos en el campo, cuando Confucio pasó junto a ellos y envió a Tsze-lu a preguntar por el vado.

Ch'ang-tsu dijo: "¿Quién es el que sostiene las riendas en el carro de allí?" Tsze-lu le dijo: "Es K'ung Ch'iu." "¿No es K'ung Ch'iu de Lu?", preguntó él. "Sí", fue la respuesta, a lo que el otro replicó: "Él conoce el vado."

Tsze-lu preguntó entonces a Chieh-ni, que le dijo: "¿Quién sois, señor?" Él respondió: "Soy Chung Yu." "¿No sois el discípulo de K'ung Ch'iu de Lu?", preguntó el otro.

"Lo soy", respondió él, y entonces Chieh-ni le dijo: "El desorden, como una crecida que sube, se extiende por todo el imperio, ¿y quién es el que cambiará su estado por vos? En lugar de seguir a alguien que solo se retira de este y de aquel, ¿no sería mejor seguir a los que se han retirado del mundo por completo?" Dicho esto, se puso a cubrir la semilla y siguió con su trabajo, sin detenerse.

Tsze-lu fue a informar de sus observaciones, y el Maestro observó con un suspiro: "Es imposible asociarse con las aves y las bestias como si fueran iguales a nosotros. Si no me asocio con esta gente — con la humanidad —, ¿con quién me asociaré? Si los principios rectos prevalecieran en todo el imperio, no habría necesidad de que yo cambiara su estado."

XVIII.7

Tsze-lu, siguiendo al Maestro, se quedó atrás por casualidad, cuando encontró a un anciano que llevaba al hombro, en un bastón, un cesto para malas hierbas. Tsze-lu le dijo: "¿Habéis visto a mi maestro, señor?" El anciano respondió: "Tus cuatro miembros no están acostumbrados a la faena; no sabes distinguir las cinco clases de grano: ¿quién es tu maestro?" Dicho esto, clavó su bastón en el suelo y se puso a escardar.

Tsze-lu juntó las manos sobre el pecho y se quedó de pie ante él.

El anciano retuvo a Tsze-lu para que pasara la noche en su casa, mató una gallina, preparó mijo y lo agasajó. También le presentó a sus dos hijos.

Al día siguiente, Tsze-lu siguió su camino e informó de su aventura. El Maestro dijo: "Es un recluso", y envió a Tsze-lu de vuelta a verlo de nuevo, pero, cuando llegó al lugar, el anciano se había ido.

Tsze-lu dijo entonces a la familia: "No aceptar cargo no es justo. Si las relaciones entre viejos y jóvenes no pueden descuidarse, ¿cómo es que aparta los deberes que deben observarse entre soberano y ministro? Deseando mantener su pureza personal, deja que esa gran relación caiga en la confusión. El hombre superior acepta el cargo y cumple los deberes justos que le pertenecen. En cuanto al fracaso de los principios rectos en progresar, él es consciente de ello."

XVIII.8

Los hombres que se han retirado del mundo a la vida privada han sido Po-i, Shu-ch'i, Yu-chung, I-yi, Chu-chang, Hui de Liu-hsia y Shao-lien.

El Maestro dijo: "Negándose a renunciar a su voluntad o a someterse a mancha alguna en su persona: así, creo, eran Po-i y Shu-ch'i.

"Puede decirse de Hui de Liu-hsia y de Shao-lien que renunciaron a su voluntad y se sometieron a la mancha en su persona, pero sus palabras se correspondían con la razón y sus acciones eran tales que los hombres anhelan ver. Esto es todo lo que hay que notar en ellos.

"Puede decirse de Yu-chung y de I-yi que, mientras se ocultaban en su retiro, daban licencia a sus palabras; pero, en sus personas, lograron conservar su pureza y, en su retiro, actuaron según la exigencia de los tiempos.

"Yo soy distinto de todos estos. No tengo camino al que esté predeterminado, ni camino contra el que esté predeterminado."

XVIII.9

El gran maestro de música, Chih, se fue a Ch'i.

Kan, maestro de la banda en la segunda comida, se fue a Ch'u. Liao, maestro de la banda en la tercera comida, se fue a Ts'ai. Chueh, maestro de la banda en la cuarta comida, se fue a Ch'in.

Fang-shu, el maestro del tambor, se retiró al norte del río.

Wu, el maestro del tamboril, se retiró al Han.

Yang, el maestro de música asistente, y Hsiang, maestro de la piedra musical, se retiraron a una isla en el mar.

XVIII.10

El duque de Chau se dirigió a su hijo, el duque de Lu, diciendo: "El príncipe virtuoso no descuida a sus parientes. No hace que los grandes ministros se quejen de que no los emplea. Sin alguna gran causa, no destituye de sus cargos a los miembros de las familias antiguas. No busca en un solo hombre talentos para todos los empleos."

XVIII.11

A Chau pertenecían los ocho oficiales Po-ta, Po-kwo, Chung-tu, Chung-hwu, Shu-ya, Shu-hsia, Chi-sui y Chi-kwa.

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XIX

✦

XIX.1

Tsze-chang dijo: “El letrado, formado para el deber público, viendo un peligro amenazador, está dispuesto a sacrificar su vida. Cuando se le presenta la oportunidad de ganancia, piensa en la rectitud. Al sacrificar, sus pensamientos son reverentes. En el duelo, sus pensamientos están en el dolor que debe sentir. Tal hombre merece en verdad nuestra aprobación.”

XIX.2

Tsze-chang dijo: “Cuando un hombre se atiene a la virtud, pero sin procurar ampliarla, y cree en los principios rectos, pero sin sinceridad firme, ¿qué cuenta puede hacerse de su existencia o inexistencia?”

XIX.3

Los discípulos de Tsze-hsia preguntaron a Tsze-chang por los principios que deben caracterizar el trato mutuo. Tsze-chang preguntó: "¿Qué dice Tsze-hsia sobre el tema?" Ellos respondieron: "Tsze-hsia dice: 'Asóciate con los que pueden serte ventajosos. Aparta de ti a los que no pueden.'" Tsze-chang observó: "Esto es distinto de lo que he aprendido. El hombre superior honra a los talentosos y virtuosos y tiene paciencia con todos. Alaba a los buenos y se compadece de los incapaces. ¿Poseo yo grandes talentos y virtud? — ¿quién hay entre los hombres con quien no tenga paciencia? ¿Carezco de talentos y virtud? — los hombres me apartarán de sí. ¿Qué tenemos que ver nosotros con apartar a los demás?"

XIX.4

Tsze-hsia dijo: "Incluso en los estudios y empleos inferiores hay algo que merece ser mirado; pero, si se intenta llevarlos a lo remoto, hay peligro de que resulten inaplicables. Por eso el hombre superior no los practica."

XIX.5

Tsze-hsia dijo: "De quien, día tras día, reconoce lo que aún no tiene y, mes tras mes, no olvida lo que ha alcanzado, puede decirse en verdad que ama aprender."

XIX.6

Tsze-hsia dijo: “Está el estudiar ampliamente y tener un propósito firme y sincero; el indagar con seriedad y el reflexionar aplicándolo a uno mismo: la virtud está en tal camino.”

XIX.7

Tsze-hsia dijo: “Los artesanos tienen sus talleres donde morar para realizar sus obras. El hombre superior estudia para llegar al máximo de sus principios.”

XIX.8

Tsze-hsia dijo: “El hombre mezquino con seguridad disimula sus faltas.”

XIX.9

Tsze-hsia dijo: “El hombre superior pasa por tres cambios. Visto de lejos, parece severo; cuando uno se acerca, es apacible; cuando se le oye hablar, su lenguaje es firme y decidido.”

XIX.10

Tsze-hsia dijo: “El hombre superior, habiendo obtenido la confianza de su pueblo, puede entonces imponerle trabajos. Si no ha ganado su confianza, pensarán que los está oprimiendo. Habiendo obtenido la confianza de su príncipe, uno puede entonces amonestarlo. Si no ha ganado su confianza, el príncipe pensará que lo está difamando.”

XIX.11

Tsze-hsia dijo: “Cuando una persona no traspasa la línea divisoria en las grandes virtudes, puede pasarla y repasarla en las pequeñas virtudes.”

XIX.12

Tsze-yu dijo: “Los discípulos y seguidores de Tsze-hsia, al rociar y barrer el suelo, al responder y replicar, al avanzar y retroceder, están suficientemente instruidos. Pero estas son solo las ramas del saber, y quedan ignorantes de lo esencial. ¿Cómo pueden reconocerse como suficientemente enseñados?”

Tsze-hsia oyó la observación y dijo: “¡Ay! Yen Yu se equivoca. Según el camino del hombre superior en la enseñanza, ¿qué materias hay que considere de importancia primordial y transmita? ¿Qué hay que considere de importancia secundaria y sobre las que se permita ser ocioso? Pero, como en el caso de las plantas, que se agrupan según sus clases, así trata a sus discípulos. ¿Cómo puede el camino de un hombre superior ser tal que haga de alguno de ellos un necio? ¿No es solo el sabio quien puede unir en uno el comienzo y la consumación del saber?”

XIX.13

Tsze-hsia dijo: “El oficial, habiendo cumplido todos sus deberes, debe dedicar su tiempo libre al estudio. El estudiante, habiendo completado su estudio, debe aplicarse a ser oficial.”

XIX.14

Tsze-hsia dijo: “El duelo, habiendo sido llevado al grado máximo de dolor, debe detenerse ahí.”

XIX.15

Tsze-hsia dijo: “Mi amigo Chang puede hacer cosas difíciles de hacer, pero, aun así, no es perfectamente virtuoso.”

XIX.16

El filósofo Tsang dijo: “¡Qué imponentes son los modales de Chang! Es difícil practicar la virtud junto con él.”

XIX.17

El filósofo Tsang dijo: “Oí esto de nuestro Maestro: ‘Los hombres pueden no haber mostrado plenamente lo que hay en ellos y, no obstante, se verá que lo hacen con ocasión del duelo por sus padres.’”

XIX.18

El filósofo Tsang dijo: “He oído esto de nuestro Maestro: ‘La piedad filial de Mang Chwang, en otros asuntos, era aquello de lo que otros hombres son capaces; pero, tal como se ve en no cambiar a los ministros de su padre ni el modo de gobierno de su padre, es difícil de alcanzar.’”

XIX.19

Habiendo nombrado el jefe de la familia Mang a Yang Fu juez criminal principal, este consultó al filósofo Tsang. Tsang dijo: “Los gobernantes han fallado en sus deberes, y el pueblo, en consecuencia, está desorganizado desde hace mucho tiempo. Cuando descubras la verdad de alguna acusación, aflígete y compadécete de ellos, y no sientas alegría por tu propia capacidad.”

XIX.20

Tsze-kung dijo: “La maldad de Chau no fue tan grande como ese nombre da a entender. Por eso el hombre superior detesta morar en un lugar bajo, donde todo el mal del mundo fluirá sobre él.”

XIX.21

Tsze-kung dijo: “Las faltas del hombre superior son como los eclipses del sol y de la luna. Tiene sus faltas, y todos los hombres las ven; cambia de nuevo, y todos los hombres alzan la vista hacia él.”

XIX.22

Kung-sun Ch'ao de Wei preguntó a Tsze-kung, diciendo: "¿De quién recibió Chung-ni su saber?"

Tsze-kung respondió: "Las doctrinas de Wan y Wu aún no han caído por tierra. Se hallan entre los hombres. Los hombres de talento y virtud recuerdan sus principios mayores, y otros, que no poseen tal talento y virtud, recuerdan los menores. Así, todos poseen las doctrinas de Wan y Wu. ¿Adónde podría ir nuestro Maestro sin tener ocasión de aprenderlas? ¿Y qué necesidad había de que tuviera un maestro regular?"

XIX.23

Shu-sun Wu-shu observó a los grandes oficiales en la corte, diciendo: "Tsze-kung es superior a Chung-ni."

Tsze-fu Ching-po informó de la observación a Tsze-kung, quien dijo: "Permitidme usar la comparación de una casa y del muro que la rodea. Mi muro solo llega a los hombros. Uno puede asomarse por encima y ver lo que haya de valioso en los aposentos.

"El muro de mi Maestro tiene varias brazas de altura. Si uno no encuentra la puerta y entra por ella, no puede ver el templo ancestral con sus bellezas, ni a todos los oficiales con sus ricos atavíos.

"Pero puedo suponer que son pocos los que encuentran la puerta. ¿No era la observación del jefe justo lo que cabía esperar?"

XIX.24

Habiendo hablado Shu-sun Wu-shu injuriosamente de Chung-ni, Tsze-kung dijo: “De nada sirve hacerlo. Chung-ni no puede ser injuriado. Los talentos y la virtud de los demás hombres son oteros y montículos por encima de los cuales se puede pasar. Chung-ni es el sol o la luna, por encima de los cuales no es posible pasar. Aunque un hombre desee apartarse del sabio, ¿qué daño puede hacer al sol o a la luna? Solo muestra que no conoce su propia capacidad.”

XIX.25

Ch'an Tsze-ch'in, dirigiéndose a Tsze-kung, dijo: “Eres demasiado modesto. ¿Cómo puede decirse que Chung-ni es superior a ti?”

Tsze-kung le dijo: “Por una palabra un hombre es con frecuencia tenido por sabio, y por una palabra es a menudo tenido por necio. Debemos tener en verdad cuidado con lo que decimos.

“A nuestro Maestro no se le puede alcanzar, del mismo modo que no se puede subir al cielo por los peldaños de una escalera.

“Si nuestro Maestro estuviera en la posición de gobernante de un Estado o de jefe de una Familia, veríamos confirmada la descripción que se ha hecho del gobierno de un sabio: plantaría al pueblo, y en seguida quedaría afianzado; lo guiaría, y en seguida lo seguiría; lo haría feliz, y en seguida acudirían multitudes a sus dominios; lo estimularía, y en seguida estaría en armonía. Mientras viviera, sería glorioso. Cuando muriera, sería amargamente llorado. ¿Cómo es posible alcanzarlo?”

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XX

✦

XX.1

Yao dijo: "¡Oh! tú, Shun, el orden de sucesión determinado por el Cielo descansa ahora en tu persona. Mantén sinceramente el justo Medio. Si hay aflicción y necesidad dentro de los cuatro mares, la renta Celestial llegará a un fin perpetuo."

Shun usó también el mismo lenguaje al dar el encargo a Yu.

T'ang dijo: "Yo, el hijo Li, me atrevo a usar una víctima de color oscuro y me atrevo a anunciarte, oh Dios grandísimo y soberano, que al pecador no me atrevo a perdonar, y a tus ministros, oh Dios, no los mantengo en la oscuridad. Su examen corresponde a tu mente, oh Dios. Si, en mi persona, cometo ofensas, no han de atribuirse a vosotros, pueblo de las miríadas de regiones. Si vosotros, en las miríadas de regiones, cometéis ofensas, esas ofensas deben recaer sobre mi persona."

Chau confirió grandes dones, y los buenos fueron enriquecidos.

"Aunque tiene sus parientes cercanos, no se igualan a mis hombres virtuosos. El pueblo echa la culpa sobre mí, el Hombre Único."

Atendió cuidadosamente a los pesos y medidas, examinó el cuerpo de las leyes, restauró a los oficiales apartados, y el buen gobierno del reino siguió su curso.

Revivió Estados que habían sido extinguidos, restauró familias cuya línea de sucesión se había roto y llamó al cargo a los que se habían retirado a la oscuridad, de modo que en todo el reino los corazones del pueblo se volvieron hacia él.

Lo que consideraba de importancia primordial eran el alimento del pueblo, los deberes del duelo y los sacrificios.

Por su generosidad, se ganó a todos. Por su sinceridad, hizo que el pueblo depositara su confianza en él. Por su actividad diligente, sus logros fueron grandes. Por su justicia, todos se alegraron.

XX.2

Tsze-chang preguntó a Confucio, diciendo: "¿De qué modo debe actuar una persona con autoridad para conducir debidamente el gobierno?" El Maestro respondió: "Que honre las cinco cosas excelentes y destierre las cuatro cosas malas; entonces podrá conducir debidamente el gobierno." Tsze-chang dijo: "¿Qué se entiende por las cinco cosas excelentes?"

El Maestro dijo: "Cuando la persona con autoridad es benéfica sin gran gasto; cuando impone tareas al pueblo sin que este se queje; cuando persigue lo que desea sin ser codiciosa; cuando mantiene una soltura digna sin ser orgullosa; cuando es majestuosa sin ser fiera."

Tsze-chang dijo: "¿Qué se entiende por ser benéfico sin gran gasto?" El Maestro respondió: "Cuando la persona con autoridad hace más beneficiosas para el pueblo las cosas de las que naturalmente obtiene provecho, ¿no es esto ser benéfico sin gran gasto? Cuando escoge los trabajos que son apropiados y le hace trabajar en ellos, ¿quién se quejará? Cuando sus deseos están puestos en un gobierno benévolo y lo asegura, ¿quién lo acusará de codicia? Ya trate con mucha gente o con poca, o con cosas grandes o pequeñas, no se atreve a mostrar falta de respeto alguna; ¿no es esto mantener una soltura digna sin orgullo?

Ajusta su ropa y su gorro y da dignidad a su mirada, de modo que, así dignificado, se le mira con temor; ¿no es esto ser majestuoso sin ser fiero?"

Tsze-chang preguntó entonces: "¿Qué se entiende por las cuatro cosas malas?" El Maestro dijo: "Condenar al pueblo a muerte sin haberlo

instruido: esto se llama crueldad. Exigirle súbitamente la cuenta completa del trabajo, sin haberle avisado: esto se llama opresión. Dar órdenes, al principio, como sin urgencia y, cuando llega el momento, insistir en ellas con severidad: esto se llama daño. Y, en general, al dar pago o recompensas a los hombres, hacerlo de modo mezquino: esto se llama hacer el papel de mero funcionario."

XX.3

El Maestro dijo: "Sin reconocer los decretos del Cielo, es imposible ser un hombre superior.

"Sin conocer las reglas del Decoro, es imposible que el carácter se afiance.

"Sin conocer la fuerza de las palabras, es imposible conocer a los hombres."

Une Sacra · edición 1.6 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0